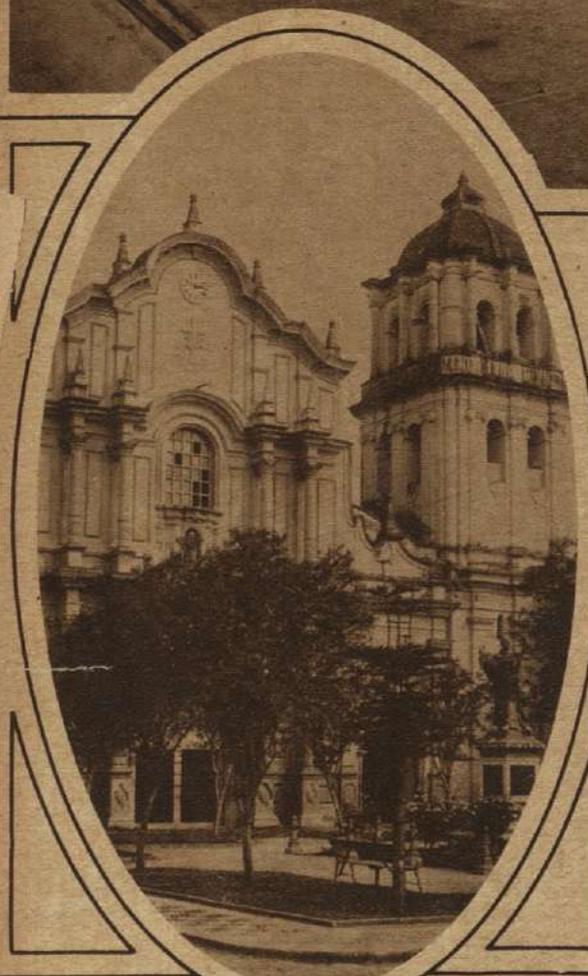




...to de inedita re-
...ricano, que le conquista-
...tulo de: Quito, Luz de
...e belleza, de distinción y
...norosa flor de los Andes.



EN LOS SUBSUELOS del edificio del Congreso, en Washington, Estados Unidos, se encuentra este ferrocarril, usado solamente por los senadores y diputados estadounidenses para transportarse a los diversos sitios del mismo. Se cree que es uno de los más breves, a la vez que de los menos conocidos del mundo.



(A la izquierda)
POPAYAN.—
Colombia.—El templo de San Francisco y la estatua del prócer Camilo Torres.



SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) AGOSTO 13 DE 1932

Nº 63



FOTO RIVADENEIRA.—Quito.

BEATRIZ BARBA LARREA

La bella ciudad de los Shirys; la del gesto de inédita rebeldía en el continente indo americano, que le conquistara—hace un siglo—el glorioso título de: Quito, Luz de América, tiene en sus blasones de belleza, de distinción y de elegancia, esta linda y primorosa flor de los Andes.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS
INTRASCENDENTES

10 DE AGOSTO DE 1809

LA OPINION ES UNA FUERZA

Frente a las luchas políticas de estos tiempos, en las que los partidos y no pocos grandes intereses personales, se disputan la hegemonía en el poder, quienes observan el fenómeno social en sus expresiones desde la tribuna periodística hasta el tumulto popular espontáneo y enérgico, pueden constatar, como la opinión de nuestro pueblo, pesa de una manera enérgica y decisiva en el rumbo de nuestra política estatal.

El Ecuador afirma día a día su posición de pueblo libre y soberano de sus destinos, frente a los grandes oportunistas y a las poderosas empresas, acostumbradas hasta hace poco a sostener sus personales intereses, cuando no sus oscuros negocios, con el sólo poder de su dinero y de sus influencias.

El Ecuador en estos últimos años atraviesa una honda crisis política; pero, en el fondo es una crisis de renovación, anunciadora de una voluntad consciente y firme y respaldada por una tradición de constante y viril rechazo a las dictaduras y tropelías de "amos" políticos, levantados a dueños de vidas y haciendas por la sola voluntad suya apoyada en la fuerza irrazonada y ciega de la fuerza armada.

Hoy, esa misma fuerza armada, asume una actitud serena, tranquila, pero consciente de defensora de la Constitución, de las leyes y de los derechos del Ecuador como país republicano y dueño de sus destinos.

El Ejército Ecuatoriano no es una arma ciega en manos del Gobierno. El Ejército es la fuerza armada que respalda o debe respaldar la fuerza de la opinión nacional.

Y el Ejército compuesto por elementos salidos de las masas populares no puede sustraerse a esa vibración emotiva que sacude en estos momentos al país entero en un anhelo de nuevas normas de justicia social, y de salvaguardia de la Dignidad Ecuatoriana.

Si en un simple y sumario esquema de la realidad política de estos últimos tiempos, contemplamos el proceso de la evolución política de nuestras masas; se advierte fácilmente como la energía de la opinión obtiene victorias decisivas en la dirección de nuestra política, y se advierte también, como esa fuerza de la opinión nacional, encuentra su cálida expresión en la prensa independiente y su autoridad en las minorías del Congreso Nacional.

La caída del Ministro de Gobierno, señor don Julio E. Moreno en 1930; el derrocamiento del propio Gobierno del doctor Isidro Ayora en 1931; la terminación del contrato de los fósforos con la internacionalmente poderosa Compañía Sueca en el mismo año y por la misma Legislatura y en estos momentos, la lucha viril empeñada por los legisladores independientes en torno a la incapacidad del electo a la Presidencia de la República, señor Neptalí Bonifaz, son otros tantos hechos que demuestran claramente que el pueblo evoluciona en su conciencia cívica, independiente, republicana y democrática.

LA GUERRA Y EL PACTO KELLOG-BRIAND

Enorme repercusión ha tenido

Fiestas agostinas. El primer grito de Libertad en América, lanzado desde una de las cumbres más altas de los Andes. Quito, Luz de América, la primera en despertar al mundo indio americano con el sonoro clarín de su grito de independencia. Y ese grito repercute luego en todo el continente, convirtiéndose en hoguera de encendidos entusiasmos patrióticos, en fragua forjadora de héroes, las costas tropicales y los riscos de los altiplanos de la América nuestra.

El pliego enviado por la "Junta Soberana" al Conde Ruiz de Castilla "ex-Presidente" de la Real Audiencia de Quito, encierra entre sus líneas, no definido todavía, pero latente el espíritu de libertad que inflamaba el pecho de los Morales, Quiroga, Ante, Arenas, Zambrano, Ascázubi y muchos más.

La historia recoge en sus páginas inmortales este primer gesto de Libertad que había de convertirse con el correr de los tiempos, en un gigantesco drama que tuvo por escenario la vastedad de un continente y en el que se levantan como índice de la potencialidad y de la energía de la raza, los genios de Bolívar, de San Martín, de O'Higgins, Suere, Córdoba, Santander, Lamar, y cien más gigantes constructores de nuestra democracia republicana y libre del dominio español.

En el devenir de los años, esa misma Patria que exigiera del amor de sus hijos, el sacrificio de sus vidas, para levantarse libre e independiente del secular dominio español; esa misma Patria ecuatoriana que inspirara hace ciento y más años, a los hombres generadores de nuestra libertad, el entusiasmo indomable y heroico que culminara en las cumbres gloriosas de Pichincha, exige a los hombres de hoy, herederos de esa libertad y herederos de la sangre de esas generaciones de libertadores, renovar el gesto de sacrificio y, si es preciso, de heroísmo, en defensa de su Honor y de su Dignidad.

En estos momentos en que se decide en el seno del Congreso Nacional, de los destinos del país, y de su Honor ante la expectación general; en el Ecuador, no debe haber izquierdistas ni derechistas, sino ante todo y sobretodo: ECUATORIANOS.

Y este hondo y acendrado sentimiento alimentado desde los primeros años de la infancia y despertado a la conciencia en los sonos marciales del himno patrio, conmoverá el sentimiento y guiará—estamos seguros— el criterio de los ciudadanos representantes del pueblo en la Legislatura de 1932 y calificará, a quienes lo merezcan, con el anatema de malos hijos de la Patria.

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.

Lic. GERARDO GALLEGOS S., Jefe de Redacción.

Casilla de Correos 824.

TELEFONO: Centro 1005.

Cables: ANAGRAFICA

SUMARIO:

QUITO.—Remigio Romero León.

QUITO, LUZ DE AMERICA.— Manuel J. Calle.

COCKTAIL DEL RECUERDO.— Gerardo Falconi R.

EL CAMPEON NACIONAL DE AJEDREZ.—F. Rodriguez G.

DANIEL ELIAS PALACIO...—Abel Romeo Castillo

PAGINAS DE SOCIEDAD, MODAS Y HUMORISMO

SECCION ROTOGRAFADO

Las páginas a colores de esta edición, traen cuadros de exquisito arte moderno, cuyo colorido y elegante trazo los hacen apropiados para decoraciones en estudios y gabinetes de personas de buen gusto.

ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES

en el mundo las declaraciones del Canciller Stimson pronunciadas en Washington ante el Consejo de Relaciones Exteriores, y cuya definida orientación es afirmar la actitud anti-imperialista de anexión y de conquista, que envuelve el Pacto Kellog-Briand como una nueva doctrina internacional y una firme voluntad pacifista de los pueblos.

La guerra no interesa únicamente a los países beligerantes—dice con razón el Canciller norteamericano—, ella tiene su inmediata repercusión en la vida de todos los pueblos unidos por la civilización del siglo y por los intereses económicos internacionales; la guerra involucra de hecho el desenvolvimiento de la cultura universal y afecta a la economía mundial con mayor intensidad cuanto más poderosos son los países beligerantes.

En este aspecto, la guerra sale

del marco egoísta de los intereses de las naciones rivales, para tomar, de hecho, un interés universal no ya en el plano romántico y sentimental, sino en la realidad misma de la vida.

Pero hay algo más que esta amplitud de visión internacional en las declaraciones del Canciller Stimson, y ello es la afirmación de que los Estados Unidos mantienen en todas las emergencias de lucha internacional, el profundo significado de anti-imperialismo del pacto Kellog-Briand, no reconociendo tratado o convenio nacido del resultado victorioso de una guerra y por el que se anexionen territorios de la nación vencida.

Con esta declaración, hecha por el representante de un país que pesa poderosamente en la política del mundo, queda virtualmente desconocida la política de expansión y de anexión, que ha

SEMANA GRAFICA, invita una vez más a los literatos ecuatorianos a colaborar en sus páginas con cuentos de sabor nacional, y cuya extensión no sea mayor de dos mil palabras.

motivado las guerras de casi todos los tiempos, y especialmente la política imperialista de los dos últimos siglos.

Las afirmaciones del Canciller Stimson, se apoyan en la actitud asumida por el gobierno norteamericano en colaboración con la Liga de las Naciones en las cuestiones del Extremo Oriente cuando los conflictos chino-ruso y chino-japonés; y el Japón que acaba de arrebatar a la China la rica y extensa región manchuriana y está a la expectativa del informe que, acerca de este conflicto y sus orígenes, se ha presentado por la Comisión Investigadora al Consejo de la Liga de las Naciones, se apresura a pedir explicaciones detalladas del discurso del canciller Stimson, a fin de hacer las oportunas protestas.

De todo esto se infiere que la política de fuerza, de violencia descarada, desaparece como medio de conquista imperialista.

Sería un engaño pensar que con ello ha desaparecido la guerra misma. Por el contrario, nunca como ahora, a pesar de los pactos pacifistas y de las conferencias del desarme, se contempla la preparación gigantesca en armamentos, en navios, en escuadrillas aéreas, y en la militarización de los pueblos; preparación que no tiene otro significado que la guerra... y guerra imperialista no de anexión de territorios sino de explotación de colonias y de conquista de mercados de consumo para el desenvolvimiento de los países industriales.

Y en este aspecto Estados Unidos, con su pacifismo y todo, asume un papel destacado de país imperialista en la América del Sur.

EL CONFLICTO DEL CHACO

En la emergencia bélica de las repúblicas del Paraguay y de Bolivia, todos los países de la América Latina, han aceptado la tesis de doctrina internacional de que no debe reconocerse como legítima la soberanía de territorios que se adquieran por medios de violencia, y, por consecuencia, hacen inútil la actitud de fuerza asumida por Bolivia, en su afán de abrirse camino al mar por la frontera del Paraguay.

A la invitación, de suspender las hostilidades, Bolivia ha respondido a las potencias que aceptan la suspensión temporal "si el Paraguay y las naciones neutrales consienten en que las actuales posiciones en el Chaco sirvan de base a las futuras negociaciones".

Esas "actuales" posiciones deben referirse, indudablemente a las tomadas últimamente en los asaltos a los fuertes paraguayos en el Chaco, por lo que no es ciente sea aceptada por los países mediadores.

Desde luego, Bolivia aparece como la más fuerte de los dos países beligerantes, y ni el Paraguay ni los países neutrales que han intervenido amistosamente, consentirán en que la presión de la fuerza coloque en posiciones de hecho, ventajosas a la nación boliviana, en una discusión que debe ser resuelta por la serena y razonada investigación de los derechos alegados de parte y parte.

DANIEL ELIAS PALACIO, EL CERAMISTA DE LOS INDIOS

Por ABEL ROMEO CASTILLO

Especial para SEMANA GRAFICA

Cuando siento madrugar a Daniel Elias y le oigo revolver entre su mundo de figurillas y de vasijas de barro me acuerdo siempre, por asociación de ideas, de unos versos del gran poeta "nativista" Fernán Silva Valdez. Unos versos que dicen poco más o menos así:

"Me levanto con noche
a preparar el barro
para mis cacharros.

Yo soy un poco indio guaraní
(por mi cara
y soy indio del todo al hacer
(mis cacharros").

También Daniel Elias se levanta con noche a preparar sus extrañas mezclas de las que brotan luego, casi por arte de birlibirloque, las chaquiras luminosas de los colores brillantes. Aún hace más. Muchas noches se ha acostado con día. Muchas noches le ha sorprendido la luz ténue, clara, blanca, fresca de la húmeda madrugada y aún la luz amarillenta, primero, y rojiza, luego, de la mañana madrileña soleada y tibia, cuidando con ojo avaro la columna de mercurio del termómetro que marca las calorías a que se haya sometido el horno de cocer, dentro del cual se están forjando, en una gestación maravillosa, las graciosas figurillas dignas de Sevres y los vasos con decoraciones indias, de líneas fuertes y ternura andina, herederos legítimos, por su factura, de los de la Fábrica de Cerámica del Buen Retiro, y por su emoción, de aquellos otros salidos de las humildes manos de los famosos ceramistas quiteños de tiempos de Carlos III. (Esos vasos quiteños que están esperando, hace mucho tiempo, un concienzudo estudio de nuestro historiador de arte colonial, doctor José Gabriel Navarro).

Porque éste es el aspecto más interesante de Daniel Elias. Que —adaptando la canción "charrúa"



Jarrón grande esmaltado, muy elogiado por el Presidente Alcalá Zamora y a la derecha, "San Juanito", vaso esmaltado, obras del artista Palacio.



del uruguayo— si es "un poco indio" quéchua por su cara, es en cambio "indio del todo" al hacer sus cacharros. Porque, así como, contando solamente con nuestros valores, Jorge Carrera Andrade —el de los "Cuadernos de Poemas"— es el poeta de los indios, y Camilo Egas es el pintor de los indios y Fernando Chávez es el novelista de los indios, Daniel E-

lias Palacio quiere ser el ceramista de los indios.

Espíritu infantil —marca inconfundible de verdadero artista—, laborioso y modesto, lleno de una vocación íntima, rociada de suave nostalgia, Daniel Elias Palacio acaba de triunfar plenamente en Madrid en la Exposición presentada nada menos que en el Circulo de Bellas Artes por la Escuela de Cerámica madrileña. En este importante concurso los trabajos de nuestro paisano se han destacado con ventaja y han obtenido un verdadero gran éxito de público y de crítica. Lo que es de lamentar —no por él, sino por nosotros— es que haya tenido que vender todas las piezas que expuso, pues hubiera sido preferible que hubie-

sen sido conocidas en el Ecuador. Pero la necesidad obliga y aun cuando nuestro artista tasó muy caro sus obras para evitar perderlas, le fueron abonados los elevados precios que pidió.

No quiero agregar ni una palabra más. Prefiero que las fotografías de los cacharros de Daniel Elias hablen por mí. Podría agregar que este artista, que no tiene valedores, ni parientes encumbrados, fue abandonado en España, primero, por la Municipalidad de Loja y luego, por el gobierno del Ecuador; que pasó —junto con su hermano el gran escultor Alfredo, que tuvo que regresar al país por falta de medios para desarrollar sus aptitudes bien probadas— (Sigue a la página diecisiete)



El artista ecuatoriano en Madrid, don Daniel Elias Palacio.

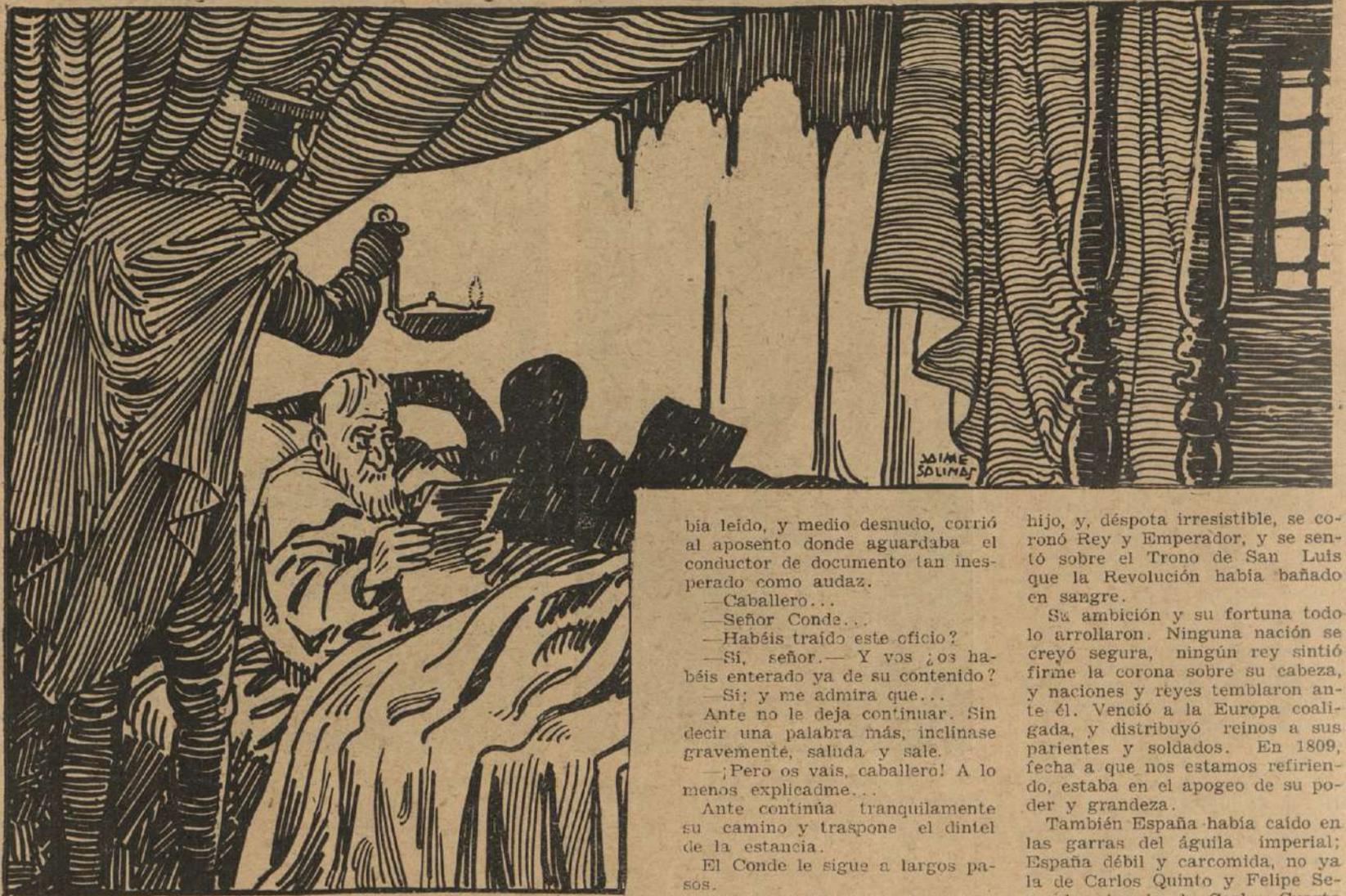


Vaso esmaltado y figura de "india con guagua", por Daniel Elias Palacio.

QUITO, LUZ DE AMERICA (1809)

De "LEYENDAS DEL TIEMPO HEROICO"

Por MANUEL J. CALLE



—Os digo que es absolutamente indispensable que yo vea al señor Presidente.

—¿Pero, señor, a estas horas!

—¿Y qué?

—Que es imposible.

—Y por qué ha de ser imposible? Vaya, dejadme entrar, caballero oficial, y basta de explicaciones.

—¿Con que juzgáis adecuada la hora, señor doctor Ante, para venir a molestar al prójimo? ¡Digo! ¡Las cuatro de la mañana! ¡Y al Excelentísimo señor Conde.

—Partamos la diferencia, señor oficial. No me dejéis entrar, ya que absolutamente os empeñáis en ello; pero entregad al momento este oficio al señor Conde.

—¿Si da lo mismo! ¿Voy a despertarle... para darle un oficio?... Buena peluca me esperaría.

—Pues es necesario.

—¿Y por qué?

—Porque si. Por última vez os prevengo que despertéis cuanto antes al señor Presidente y le entreguéis en propia mano esta comunicación.

—¿Se puede saber, a lo menos, en nombre de quién?

—En nombre y de parte de la Junta Soberana de Quito. Ea! Ya lo sabéis. ¿Resistiréis todavía?

Aturdido el oficial que tan bravamente disputara al doctor Ante la entrada a la alcoba de su señor, tomó el pliego, saludó a su porfiado interlocutor y penetró resueltamente en el dormitorio.

—¿Señor! ¿Señor!

El viejo, porque ya era viejo el Magistrado español, despertó sobresaltado.

—¿Eh! ¿Qué hay? ¿Quién anda ahí?

—Yo, señor Excelentísimo... el oficial de servicio.

—¿Y qué quiere el oficial?

—Un oficio...

—¿Qué oficio, hombre?

—Este que acaba de traerme el doctor Ante, quien ha instado terriblemente para que se lo entregue a Vucencia.

—¿Cómo! ¿Bergante! Vienes a molestarme por eso? Largo de aquí! ¡A un demonio!

—¿Dice que es de la Junta Soberana, o de cosa así.

—Pero ¿qué Junta?

—Ahí en el pliego debe constar.

—A ver, a ver ese oficio... Aproxima esa luz. ¿Qué dice el sobreescrito? Ah! Ya La Junta Soberana al Conde Ruiz, ex-Presidente de Quito. ¿Cómo ex-Presidente?... ¡María Santísima! ¿qué será esto?

(Leyendo). "El actual estado de incertidumbre en que está sumida la España, el total anonadamiento de todas las autoridades legalmente constituidas y los peligros a que están expuestas la persona y posesiones de nuestro muy amado Fernando VII de caer bajo el poder del tirano de Europa, han determinado a nuestros hermanos de la Península a formar gobiernos provisionales para su seguridad personal, para librarse de las péfidas maquinaciones de algunos de sus péfidos compatriotas indignos del nombre español, y para defenderse del enemigo común. Los leales habitantes de Quito, imitando su ejemplo y resueltos a conservar para su Rey legítimo y soberano señor esta parte de su reino, han establecido también una Junta Soberana en esta ciudad de San Francisco de Quito, a cuyo nombre y por orden de S. E. el Presidente, tengo a honra el comunicar a U. S. que han cesado las funciones de los miembros del antiguo gobierno.— Dios guarde a U. S.—Sala de la Junta en Quito, a 10 de agosto de 1809.— Juan de Dios Morales, Secretario de lo Interior".

Arrojóse del lecho el anciano Conde, asombrado de lo que ha-

bía leído, y medio desnudo, corrió al aposento donde aguardaba el conductor de documento tan inesperado como audaz.

—Caballero...

—Señor Conde...

—Habéis traído este oficio?

—Sí, señor.— Y vos ¿os habéis enterado ya de su contenido?

—Sí; y me admira que...

Ante no le deja continuar. Sin decir una palabra más, inclinase gravemente, saluda y sale.

—¿Pero os vais, caballero! A lo menos explicadme...

Ante continúa tranquilamente su camino y traspone el dintel de la estancia.

El Conde le sigue a largos pasos.

—¿Oidme! ¿Oidme, a lo menos, señor doctor Ante!

Y como este se halla ya fuera, quiere también salir él.

—¡Atrás!—exclama el centinela, cruzando su arma.

—¿Cómo! ¡Insolente! ¡A mí!

—¡Atrás!

Retrocede el Conde.

—Que me le llamen al oficial de guardia... ¡Vaya qué mañana ésta!

Y recorre la sala a grandes pasos, nervioso, irritado.

Se presenta el oficial, que también había sido relevado, y a las primeras palabras del magnate, le dice con firmeza:

—Señor: después de las órdenes que he recibido de la Junta, ya no me es dable tratar con Vucencia, y mucho menos obedecerle. Vucencia perdone, pero primero es la consigna. Vucencia se halla preso en su propia habitación, donde se le guardarán las consideraciones debidas a su edad y a su rango.

Saluda y se va.

Ruiz de Castilla, casi llorando de impotencia, métese en su alcoba donde se deja caer sobre el recién abandonado lecho.

El asunto de que se trataba era muy serio, y razón tenía el desposeído Presidente de entregarse a su desesperado furor.

Por aquel tiempo, Europa ardía en conflagración estupenda. De la Revolución Francesa había nacido un gigante, que supo enfrenarla y postrarla vencida a sus pies. Las grandes doctrinas, los principios y libertades por ella proclamados no murieron, porque estaban llamadas a transformar la faz de las naciones y a señalar uno de los mayores pasos dados por la humanidad en su carrera de siglos; pero el movimiento convulsionario fue vencido por aquel gigante que se llamaba Napoleón Bonaparte.

Engrandecido éste con sus victorias, fuerte con su prestigio, sintiéndose animado por el genio, traicionó la República del cual era

hijo, y, déspota irresistible, se coronó Rey y Emperador, y se sentó sobre el Trono de San Luis que la Revolución había bañado en sangre.

Su ambición y su fortuna todo lo arrollaron. Ninguna nación se creyó segura, ningún rey sintió firme la corona sobre su cabeza, y naciones y reyes temblaron ante él. Venció a la Europa coaligada, y distribuyó reinos a sus parientes y soldados. En 1809, fecha a que nos estamos refiriendo, estaba en el apogeo de su poder y grandeza.

También España había caído en las garras del águila imperial; España débil y carcomida, no ya la de Carlos Quinto y Felipe Segundo, sino la de Carlos Cuarto y D. Manuel Godoy,— un rey malo y un valido insolente,— a la cual Bonaparte, algunos años, antes, encadenara al carro de su gloria y obligara a ir con él a las aguas de Trafalgar...

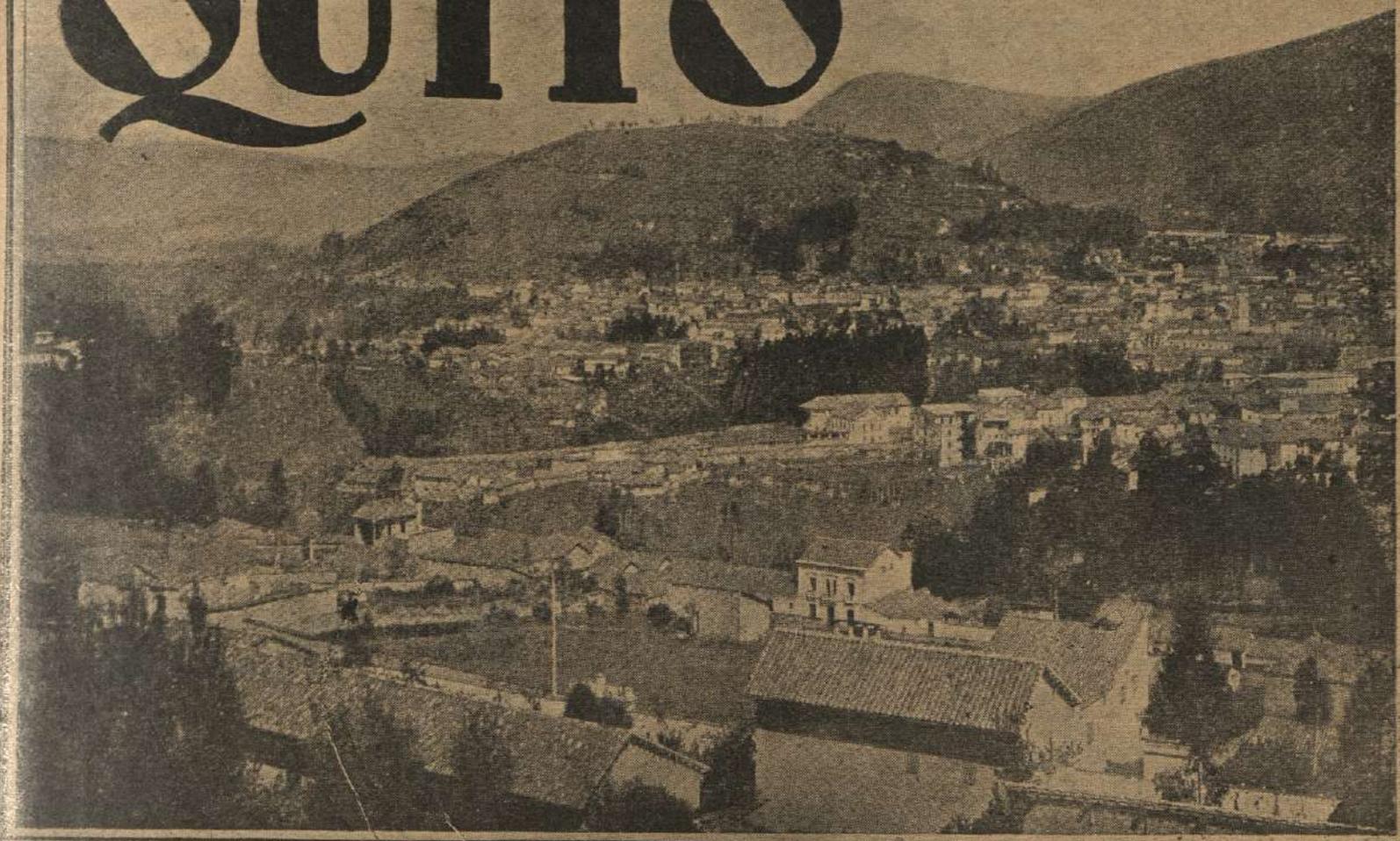
Pero los pueblos suelen ser grandes en la desgracia. Cuando los traicionados españoles volvieron en sí, y contemplaron el país ocupado por tropas extranjeras, un rey intruso en el trono, su juventud asesinada, su marina deshecha, irguéronse altivos y comenzaron a pelear por su independencia. Desconocieron al rey impuesto, organizaron Juntas, levantaron una guerra de partidas de la cual, al fin, salió la independencia victoriosa, y se inmortalizaron con hechos que recordará siempre la posteridad entusiasmada.

El momento era precioso y oportuno para las colonias americanas, que, oprimidas y vejadas por una Administración que odiaban, no veían la hora de proclamar sus derechos a la vida común de los pueblos libres.

—Si en España hay Juntas provinciales y supremas ¿por qué no las hemos de tener aquí?—se dijeron nuestros padres, considerando, y con justicia, que el establecimiento de ellas era el primer paso a la independencia, ya que, desconocida toda autoridad que de ellas no emanase, el sólo hecho de su existencia era una declaración de autonomía.

Cierto que el pueblo, al cual se le había cegado con una tiranía de siglos y dejádosele en la ignorancia como excelente medio para gobernarle, no estaba aún bastante maduro para que llegase al pleno conocimiento de sus derechos, por más que se quejase de opresión. Por eso mismo, los espíritus ilustrados de la época, aquellos que tenían conciencia de la situación y estaban en la Península, no quisieron desde el comienzo hablarle en nombre de la

QUITO



Al pié de inmensas moles de granito,
Velado por el ángel del misterio
Y oculto entre las quebras de los Andes,
Habita el pueblo más cercano al cielo.

¡Atalaya del mundo americano!
Es Quito, ese dichoso, heroico pueblo,
Antiguo alcázar de Atahualpa el magno,
Palacio donde el sol tiene su imperio.

Todo a su alrededor es grande, hermoso...
Allí volcanes que vomitan fuego;
Allí las selvas donde ruge el tigre
Y hace sus presas el chacal hambriento;

Allí los ríos que en veloz corrida
Humillan la soberbia del océano;
Allí las rocas, entre cuyas grietas,
Labra su nido el cóndor altanero.

Allí... la excelsa patria de los libres,
Los que supieron levantar, primeros,
Para la augusta libertad altares
Do tuvo ofrendas y holocaustos nuevos.

Grande, ilustre es España ¿quién lo duda?
Pero no bastan para un noble pueblo
Grandezas heredadas. Fue preciso
Romper el yugo del León ibero.

Cuenca, 1901.

Fue necesario, en lucha portentosa,
Demostrar que la sangre que nos dieron
Los audaces soldados españoles
Era sangre latina, sangre de héroes.

Y sin temer a los que, en cuatro siglos,
Admiraron al mundo con sus hechos,
Alzó Quito su voz, y retó a España,
La vencedora ayer del universo.

Grito de libertad que resonando,
De uno al otro confín de este hemisferio,
Hizo nacer repúblicas gloriosas
Do tuvo un trono el despotismo regio.

Pero silencio!— ¿Cómo puedo osado,
Querer cantar las glorias de ese pueblo,
De ese pedazo de la patria amada,
Patria, también, del inmortal Olmedo?

¡Silencio! Que se escuchen solamente,
En honra de la patria los acentos
Del mar en cuyas ondas fugitivas
Surca la nave, maga del progreso.

Y el no interrumpido himno del trabajo
Que los libres entonan en el suelo
Que riquezas inmensas atesora,
Sea su galardón y su trofeo.

Remigio ROMERO LEON.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



DE IZQUIERDA A DERECHA: Encantador modelo de vestido para la temporada de verano que actualmente disfruta la ciudad. El traje está confeccionado en seda azul marino lustrosa con adornos blancos de piqué. El chaqustín brevísimo tiene mangas encapotadas. — A continuación un modelo muy "chic", última novedad entre las elegantes, confeccionado en combinación de los colores blanco y negro. Blancos el saco—con adornos negros en las mangas—y el sombrero; negra la falda y los zapatos, el conjunto de contraste armonioso es verdaderamente seductor. Los puños del saco son de piel de ardilla negra. En tercer término un lindo vestido en satín y crepé de seda combinados. El modelo es de dos piezas. Nótese el corte libre de las mangas, hechas a guisa de capa. — En cuarto lugar, un modelo de traje de viaje. Para el auto, el bote o el vapor, este abrigo de casimir ligero es de muy buen gusto. El cuello le da originalidad y un aire de intriga que atrae. — Y por último un vestido de encaje para tomar el fresco en nuestras tardes de verano; es éste un traje de encaje de durenne, de algodón, con boina también de algodón y calzado de lo mismo.

El contraste sugestivo de colores blanco y negro, es la novedad que trae el mundo de la moda en estos días, y que desde estas páginas, las comunicamos a nuestras elegantes lectoras.

El adorno de color blanco en los cuellos y en los puños o en adornos del busto, ha sido siempre muy usado; pero, la moda de hoy establece como lo más chic y elegante, el contraste amplio y

vigoroso de las tonalidades fundamentales: blanco y negro.

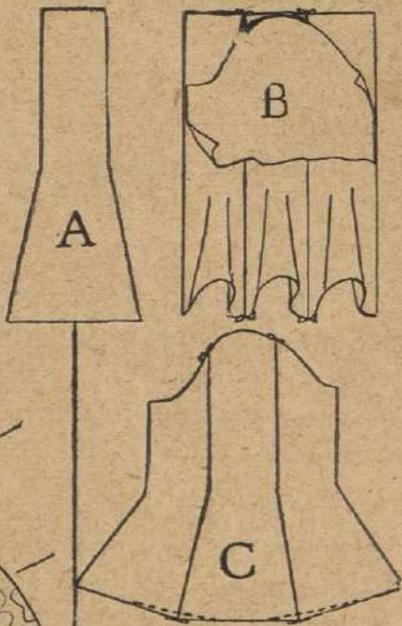
Así, en uno de los modelos del grabado que ilustra esta página, verán nuestras lectoras un bello traje confeccionado en seda blanca la blusa, y en seda negra la falda. Para subrayar el contraste, el saco lleva puños de piel de ardilla. El sombrero, blanco también, da armonía total al conjunto.

Para la temporada de verano—fresco, fragante, luminoso verano de los trópicos—, la moda ofrece a sus cultoras modelos de suma elegancia confeccionados en telas muy apropiadas, como son el vestido de encaje de durenne y el lindo traje en azul marino de se-

da lustrosa, con los que ilustramos esta sección dedicada al hogar y a la belleza de las damas.

Por lo demás, también encontrarán nuestras lectoras, sugestivos modelos de vestidos de gran novedad para la ciudad, para la casa y para salir de viaje. Estos últimos se confeccionan, de preferencia, en casimir ligero a cuadros finos o rayas. El corte cerrado, ajustado al talle, tiene sugestiva originalidad con caprichosos adornos sobre los hombros como el cuello tan intrigador que nos ofrece el grabado.

CORTE DE MANGAS ABOMBADAS



go lo lleva el traje de la ilustración en las mangas. Se compone de varias secciones y se abomba debajo del codo. Enseño aquí la manera de cortar esta clase de mangas por un molde común.

Cada manga se compone de tres piezas de tela volantes. Estas piezas se cortan y se unen antes de colocar el molde de la manga sobre la tela. La sección de la manga se corta como se indica en A. Estas secciones son del largo de la medida del brazo, tomada desde el extremo superior del sobaco hasta la muñeca. La parte superior de cada sección se corta recta hasta el codo; el ancho es igual a una tercera parte de la anchura del molde superior de manga más 2cm. para las costuras. La porción inferior va ensanchándose gradualmente, de

modo que el borde inferior llegue a medir dos veces la anchura del superior.

Después de cortadas las secciones de la manga como queda descrito, se unen y se coloca el molde sobre estas piezas unidas, como en B. El molde se emplea únicamente para ahormar el borde superior de la manga. Hay que tener cuidado de no cortar ambas mangas para un mismo brazo, lo que sucede con frecuencia cuando las mangas tienen revés y derecho, como en el caso presente. Después de ahormado el borde superior, se empareja el borde inferior como lo indica aquí las líneas punteadas del diagrama C.— La manga debe llevar una jareta en el borde inferior por donde se le pasa una cinta de elástico que forme el abordado. Este elástico puede llevarse arriba o abajo en el brazo con igual elegancia. En el traje del grabado el elástico va sobre el codo.

Cualquier molde de faldita volante sirve para cortar la falda de este traje. La banda de la cintura debe hacer juego con alguno de los colores de la tela. El cuello de corbata mide 5 cm. de ancho después de terminado y cada una de las dos piezas de que se compone va disminuyendo gradualmente hacia ambos extremos. Se sujeta al traje en las costuras de los hombros.

EXTRA

Catalina II de Rusia tuvo a su peluquero encerrado en una jaula de hierro por espacio de tres años en su habitación particular. No quería que nadie supiera que ella usaba pelucas.

María Luisa llamaba a Napoleón "Pops" por cariño y él la llamaba a ella "Grande Bête". Vaya con los cariñitos!

Henrique V de Inglaterra, mientras estuvo en la universidad usó siempre un traje de raso azul lleno de agujeros. En cada agujero había prendida una ajuga ensartada en seda azul, para que todos supieran que él los podía coser si quería.

Lord Byron, cuyo nombre es sinónimo de todo lo romántico, le disgustaba ver comer a una mujer.

En los últimos años de su vida, Guy de Maupassant no tenía sino un solo libro en su biblioteca. Era una colección de los títulos de la nobleza francesa.

En los primeros años del siglo XIX los hombres usaban las corbatas con el nudo hacia atrás.

Liszt tocaba el piano una noche en presencia del emperador Nicolás I de Rusia. Durante una selección el emperador no hizo sino conversar. Liszt, muy molesto, cesó de tocar.

"¿Por qué no sigue usted?" preguntó el Emperador.

"Cuando el Emperador habla todos debemos guardar silencio" contestó Liszt.



LA ULTIMA MODA EN ZAPATILLAS es el modelo a la izquierda, donde se ve eliminada la costura empleándose cuero de una sola pieza.

FRAULEIN CILLY FEINDT, es el idolo del público berlinés, que la considera como la mujer más bella de Alemania.



CUANDO EL FRIO HACE DE LAS SUYAS, los grandes barcos presentan un aspecto imprevisto. En esta fotografia puede verse el rompe-hielo Krassin, y el manto de hielo que lo cubria al llegar a Arcángel.



LA CRITICA EUROPEA aclama a Mademoiselle Alanova, como la "segunda Pavlova". La nueva estrella estudió los bailes rusos modernos bajo la dirección de Diaghileff.



ANTES DE LANZARSE al agua, Adrienne Ames nos brinda la más amable de sus sonrisas.

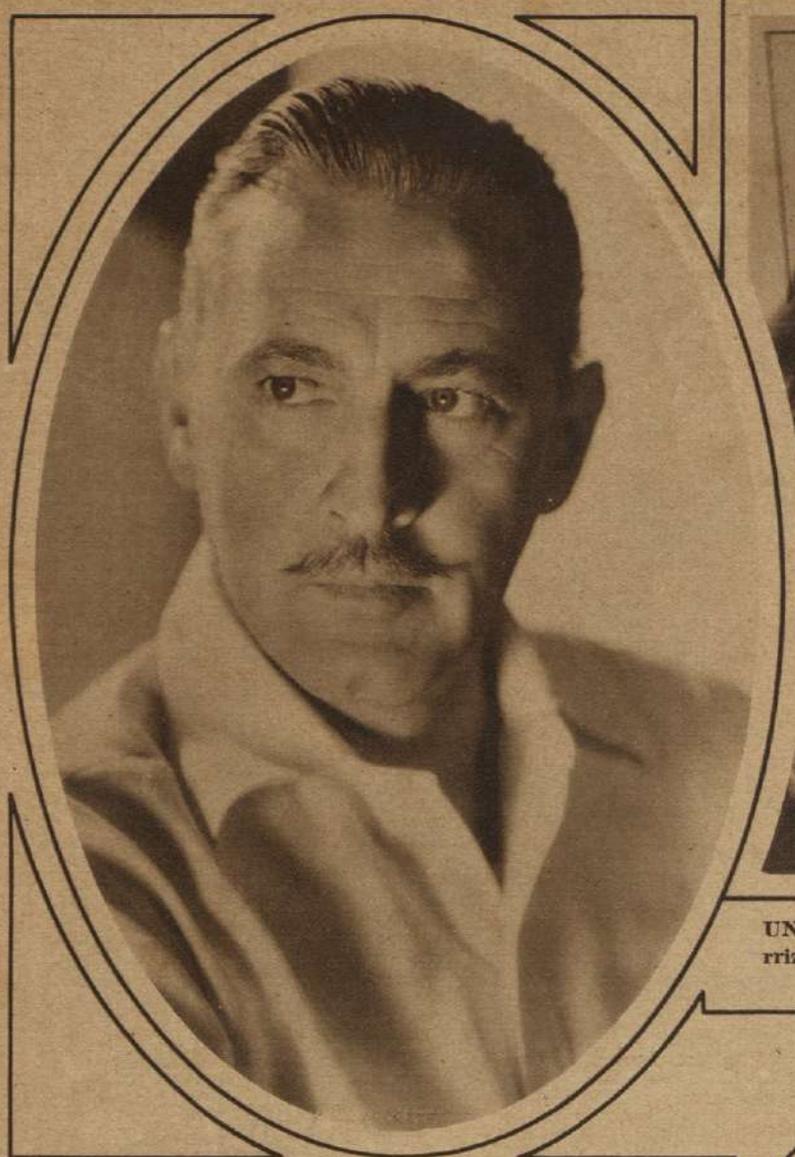


Para complacer a su clientela, el mercader de esclavas exhibe su más preciada joya, una doncella cuyos encantos irán a enriquecer el harén del mercader. El artista austriaco Sedlacek, dedicó la mayor parte de su lienzo impresiones orientales.

EL MERCADO DE

por Stephan Sedlacek
cuyos encantos irán a enriquecer el harén del mercader.
el lienzo impresiones orientales.

te. El artista austriaco Sedlacek,



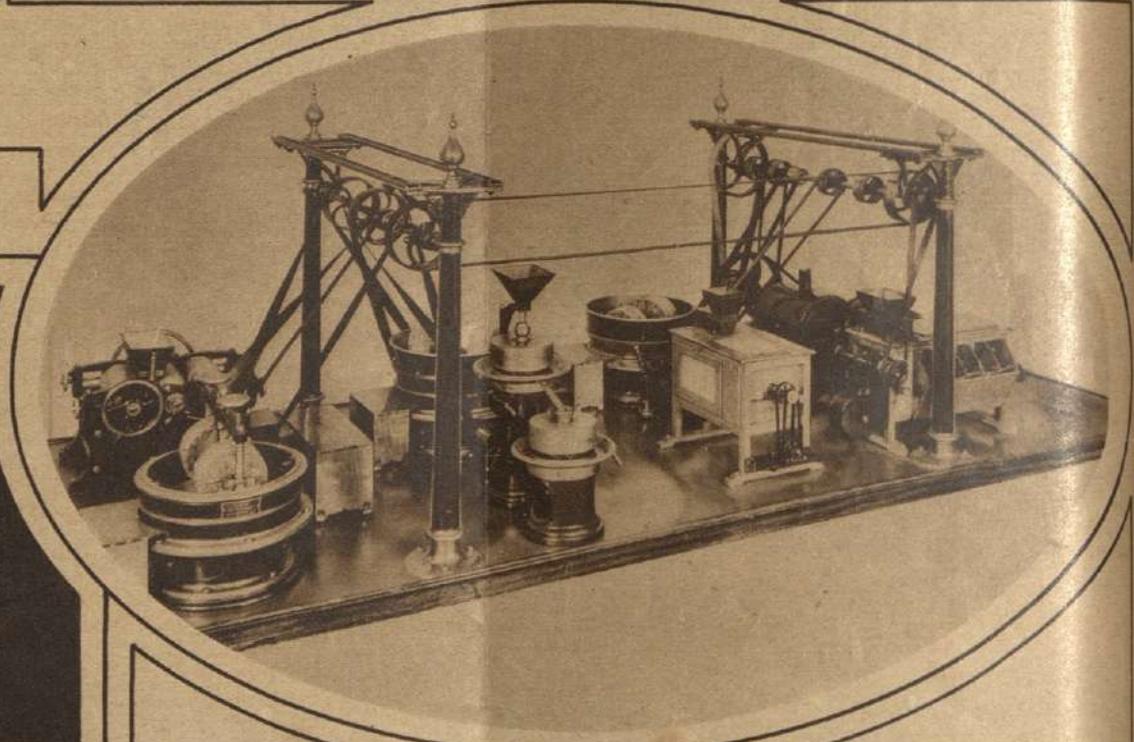
EL PASO DE LOS AÑOS va grabando su huella en John Barrymore, que durante tanto tiempo fué considerado como el galán joven ideal.



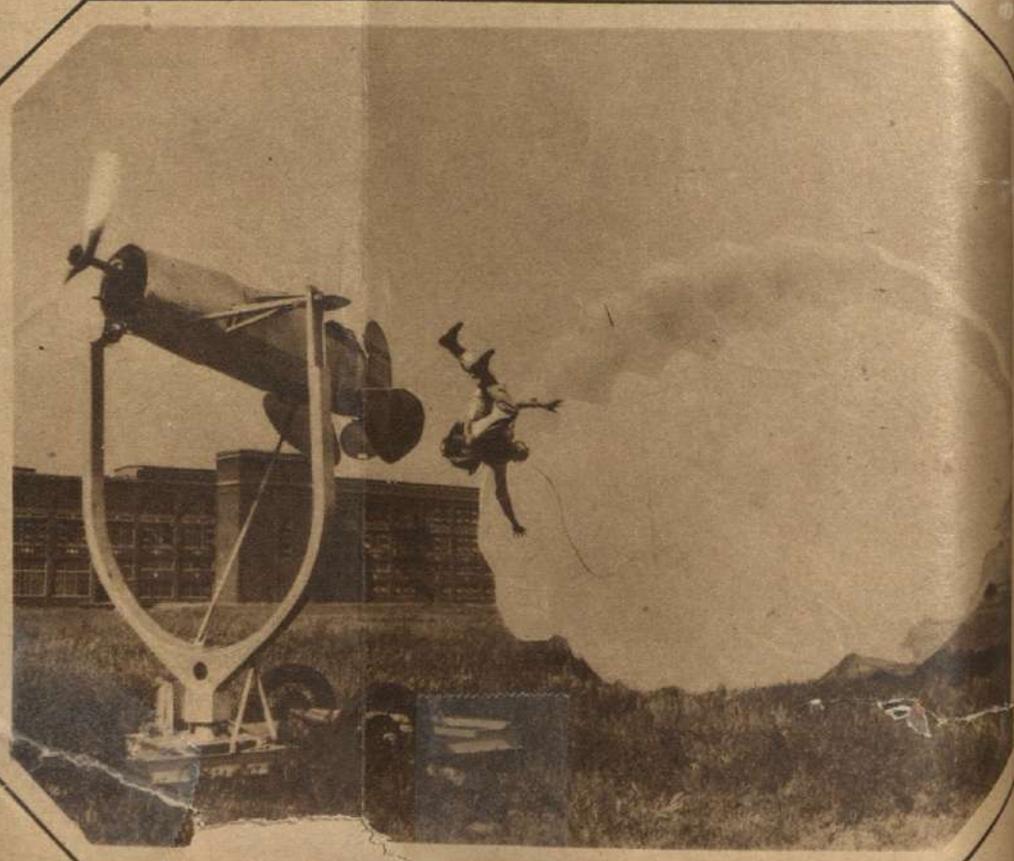
UNA CLASE DE AERONAUTICA en Francia.—Los futuros pilotos siguen un curso en aterrizaje estudiando un modelo de campo en miniatura, para aprender a aprovechar las variantes del viento.



ANITA LOUISE, del elenco R. K. O. nos presenta este atractivo modelo de crepe gris y rojo para la calle. Nótese el contraste del cuello.



ESTA FABRICA DE CHOCOLATE EN MINIATURA, pertenece a la empresa Baker, que lo ha exhibido en varios certámenes. Está movida por electricidad y reproduce todas las fases de la preparación del chocolate, hasta la salida de los paquetes listos para venderse al público.



TRATANDO DE escapar de escalar un buen piloto nunca pierde el equilibrio, es ob, en Los Angeles, al abrirse el paracaída que llevaba en la espalda al momento de caer. Este curioso aparato destinado a probar los principios de aerodinámica.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

ALTA ALCURNIA



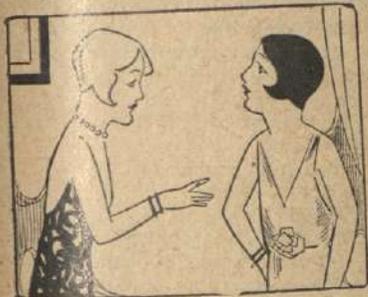
—Pues debe usted saber, que yo descendo de los Reyes Católicos por parte de madre; de Felipe V, por parte de padre, del Duque de Angulema, por la de un tío; de...
—Estoy conforme. A la legua se vé que Ud. ha descendido mucho!

EL PEE POR SU BOCA MUERE



—Prébeelo, amigo. Este vinito data de los días de mi nacimiento.
—¿De veras?—Pues debo decirle que no creía fuese tan viejo!!

CONSEJOS MATERNALES



—Desengáñate, hija mía; tus preocupaciones son infundadas, los hombres prefieren a una mujer ignorante a una mujer ilustrada.
—Ay, mamá. Tú te figuras que todos los hombres son como mi papá.

SEÑAL INEQUIVOCA



GORGHOJE DETECTIVE.—Por aquí ha pasado Bonifaz!!!

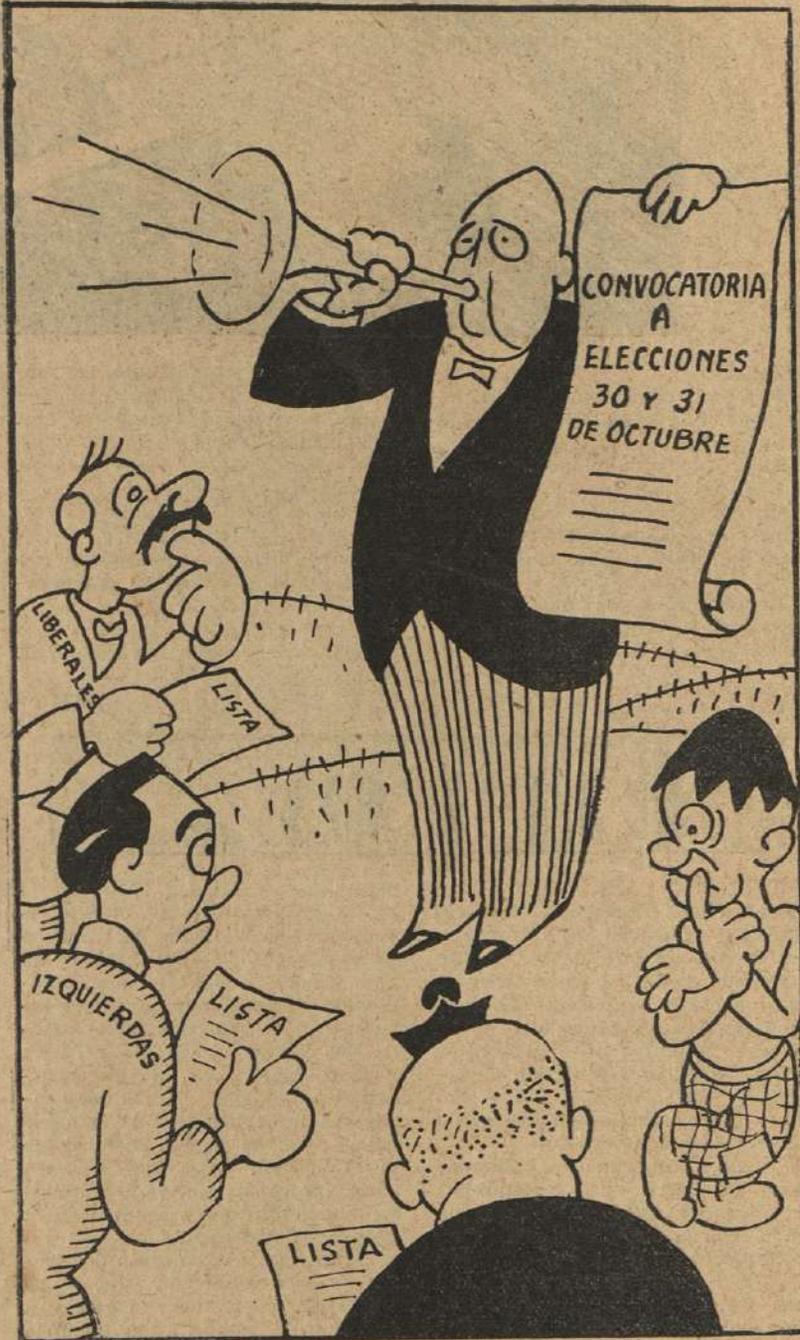
MAS FUE EL SUSTO!...

Mauricio Resmik solicita una entrevista con Moisés Bloch.
—¿Qué te sucede, Mauricio, que estás tan emocionado?
—¡Calla, hombre! ¡Si te traigo una noticia tremenda!...
—¿Algo que me concierne?
—¡Ni más ni menos!
—¡Dios mío! ¿Qué pasa?
—Pues, que... tu cajero Blum...
—¡Habla pronto, habla!
—¡Qué anoche le vi entrar en un hotel reservado con tu mujer!
—¡Ay, Dios mío! ¿Qué susto me has hecho dar! ¡Creí que se había fugado con la caja!...

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

CORTESIA MINISTERIAL



Señores oficiales de la Bolívar: El objeto de esta llamada es para ponernos de acuerdo sobre el castigo que se les debe dar a ustedes.

MEJOR ERA NO AVISARLE
Franz y Fritz, conversan de un amigo ausente.

—¿Sabes la noticia, Fritz? Al pobre Muller lo asaltaron en su propia cama y lo cosieron a puñaladas.
—No es posible! ¿Estás seguro, Franz?
—Claro que sí! ¡Si hoy están velando su cadáver!
—Pero si Muller hace una semana que está en Munich y regresa esta tarde!
—¡Te digo que es verdad!

En eso aparece en la puerta Muller que llega con sus maletas de viaje.

—¿No te dije Franz! ¡Mira! ¡Aquí lo tienes a Muller! ¿Ves cómo no lo han asesinado?
—¡Chist! ¡Silencio!, que el pobrecito no lo sabe todavía! Dice entonces Franz con firmeza.

NO LO SABIA

EL MARIDO.— Me acaban de decir en el club que de entre los treinta socios que somos, hay un solo hombre a quien no le engaña su mujer.

LA MUJER.— Ah, sí?... Y, ¿quién es?

NO LAS LAVABA NUNCA
Isaac Blum, vá por la calle llevando bajo del brazo un paquete de tela. Al encontrarse con Bloch, éste le pregunta:

—¿Qué llevas debajo del brazo?
—Tela!
Bloch toma la tela, la mira e inquiere:
—¿Para qué te va a servir esto?
—¿Para qué? ¡Para hacer sábanas!
—¡Sábanas! Pero, hombre, eso es decir una pavada. Esta tela, una vez lavada, no servirá para nada!
Blum reflexiona un momento y después exclama:
—Y por qué quieres que la lave?

ASI SERA

—Acabo de recibir un anónimo en el que me tratan de imbécil.
—Seguramente es de alguien que te conoce!...

GOTAS DE AJENJO

El amor no es con frecuencia sino un egoísmo ardiente que acaba por inmolarse su propio ídolo.

AL FIN HAY QUE CREERLE



—¿Y crees tú que Luisita no tiene más que 35 años?
—Hace tantos años que me lo viene diciendo, que al fin me ha convencido!!

ENTRE NOVIOS



EL.—Si estuviera lejos de tí: ¿seguirías amándome?
ELLA.—¡Vaya una pregunta! Estoy convencida de que, cuanto más lejos estés de mí, más te he de querer.

HISTORIA ES HISTORIA



—¿Podría decirme, pequeño, por qué Sansón perdió toda su energía cuando Dalila le cortó el pelo?
—Si a Ud. alguna vez le hubiera cortado el cabello alguna mujer no tendría para qué hacerme la pregunta.

ALARMA INFUNDADA



—¿No crees terrible lo que nos amenaza?—Unos hombres de ciencia han afirmado que los pies de las mujeres están creciendo desde hace 100 años.
—No seas nena. Esas son historias de los fabricantes de medias para poder aumentar los precios.

LA RAZON ERA PODEROSA

—En el fondo estoy muy contento de no ser italiano.
—Es que no te gustan los macarrones?
—Sí, pero no sé ni una palabra de italiano.

HUARAKA

Por
César
Anoldade y
Cordero



(Del libro en preparación
"La Humildad de los Surcos".)

—Quésh! Quésh!

El arverjal trema su verdor al sol meridiano de julio. Copiosas, las vainas, guardan el preciado fruto de la cosecha.

—Brrrrr... zzzzzzz... fli...

La huaraka dá vueltas por encima de la cabecita del niño ciego y descarga la piedra al acaso. Deben haber muchas alas de pájaros heridas sin conciencia.

La tarde se echa encima del niño como bruja que escociese su piel con manojos de ortiga negra.

—¡Astaráuh!

El calor abrasa al ciego. Pero la faena sigue adelante y ni los espantajos se cansan de su teatral sordomudez que burlan los alpaurpis.

Mánel abre los ojos y los cierra, volteándolos repugnantemente. Mánel tiene ojos de color de caracol viejo que se halla en los surcos. Mánel acaricia, a las veces, el lomo de una piedrecilla que debe figurársele blanca.

Acá un golpe, allá un trompicon, el niño mudo vaga la torpeza de su ceguera por todos los ambitos de la playa arenisca donde ladran los perros vecinos, donde el viento sacude con coraje los cauces copudos, donde muge, tembando, el río torrencioso.

La sogá de la huaraka terciada al cuello y, así, doblegase sobre sí mismo, momento a momento, para buscar el guijarro que ha de disparar. Siempre son piedrecillas suaves, bien formadas las que sus manos nurgan en la arena: piedras redondas, como ojos. Mánel hiere las alas de los pájaros ladrones. Mánel ama, sin embargo, a los pájaros. Cierta vez, buscando un guijarro, halló un nido.

—Gah!... gsh!...

Los pájaros—pardos gorriónes hambreados—abrigáronse en su seno, en el poncho haraposo, una tarde. Pero, a la noche, cuando lo llevaron a dormir a casa, Señá Peta oyó el pido y los estrujó en sus manos.

—¡Mitayo!

Mánel lloró toda la noche. Pero, a la mañana siguiente, cantaba de nuevo junto al orroyo. ¡Qué no lo oyera señá Peta!

"Jahuai cielo mantaka goker kan—ta chapakurkani".

El arroyo reía a los pies del ciego, frescamente luminoso, entre las hierbabuenas y las mentas.

La coplilla decía de alguien que miraba desde el cielo. Y claro que desde el cielo miraban a Mánel. El no lo veía. Pero había oído a alguien decir de vecinos que para los ciegos suele salir, de entre las nubes, cuando éstos son buenos, una manó con un dedo resplandeciente que suavemente va tocando los ojos te-

nebrosos.

Por eso quería ser bueno. Pero ¡qué! había matado tantos pájaros!

Mas, un día la mano vendría a sus ojos. Por eso el Mánel comenzó a esperar que pasasen los años como las navetas en los telares del Taita Pacho Chuya.

Resplandecen las hojas de los naranjos y los azahares irritanse de celo. Desde el camino lar-

go, nudoso, contorsionado, las mozas del pueblo suelen escuchar sobre los vientos trilladores una voz lejana, como de quena dolorida, que cruza el río y viene a morir en el repecho.

"Jahuai cielo mantaka Kan—ta chapakurkani".

Oyese luego un zumbido sordo y un golpe seco, tal un zurriagazo.

—Brrr... zzz... fli... Las arverjas doradas pregonan



PALIQUES DE AYER.— Por Victor Hugo Escala.— Editorial ELITE.— Caracas.— Victor Hugo Escala es uno de los positivos valores de Hispano-América, valor literario y que ha sabido aprovechar la oportunidad de su carrera diplomática comenzada desde sus años de mocedad y continuada con creciente éxito durante largos años y en los países más lejanos del mundo.

Escala, actualmente, Excmo. señor Ministro de la República del Ecuador ante la Cancillería del Gobierno de Venezuela, es un cróniquer exquisito, un poeta de elevado lirismo, y sobre todo, un fino observador de la vida; posee una sensibilidad captadora de la realidad y el don de expresar sus sensaciones y emociones en una prosa ligera, fluida, elegante que recuerda mucho a la prosa de Paul Morand.

Pero sus libros tienen también el soplo cálido y emocional de su temperamento auténticamente americano de las costas tropicales del Pacifico. Cuando la pluma de Victor Hugo Escala, relata las gestas de nuestra independencia, se siente vibrar en su prosa el ardor de la lucha, el fuego del heroísmo; se ve el resplandor de los bayonetas y el multicolor avance de los batallones.

Todos, absolutamente todos los libros de Victor Hugo Escala, son libros que se los lee con hondo y palpitante interés.

Muerto el príncipe de los cronistas Gómez Carrillo, entre la brillante pléyade de los literatos que han cultivado el difícil género de la crónica internacional, está, en puesto destacado, nuestro compatriota, Victor Hugo Escala.

Actualmente, visita nuestra redacción, el libro de admirables crónicas, "Paliques de ayer", en el que el autor de la "Sandalia del peregrino" reafirma su personalidad de elegante estilista y profundo observador.

EL MISTERIOSO ASESINATO DE BERSON.— Por S. S.

Van Dine—Colección Misterio.— M. Aguilar, Editor—Madrid.— Esta novela se sale del marco acostumbrado de la literatura de este género, y nos ofrece un emocionante drama, cuyo máximo interés radica, más que en el enredo del crimen cometido y de su descubrimiento, en la desconcertante psicología de los personajes que intervienen en la intriga. En general se puede afirmar que la "Colección Detective" de esta casa editora, ha ensayado con éxito, una admirable variación en el género detectivesco.

La intriga y la emoción del drama acrecen a medida que se avanza en la lectura, llegando a culminar en los pasajes en que más que el descubrimiento del crimen, se realiza el descubrimiento de las extrañas personalidades de los delincuentes, que han conseguido enmascarar hasta ese momento, sus almas perversas en el doble fondo de sus obscuras psicologías.

UNA VISION DE LA SELVA. Por Eduardo Samaniego y Alvarez.— Quito, Editorial Artes Gráficas.

Poemas en prosa saturados del aroma violento de las selvas inmensas del Oriente ecuatorial. Pinceladas líricas que la visión de un poeta recoge en la brevedad precisa de unas líneas y que reflejan todo un panorama de grandiosidad imponente.

"Una visión de la Selva" está escrita con el amor de un corazón que ha sentido la emoción de su magnificencia, y con el arte de un espíritu de fina sensibilidad estética.

Cada uno de esos brevisimos capítulos—en realidad, pequeños poemas— tienen vigor en la descripción, realista y encierran una palpitatione lírica como un romance.

La naturaleza en su primitiva y salvaje belleza ha encontrado en el autor "Una visión de la Selva", un espíritu de artista que ha sabido vivirla e interpretarla.

su preñez sustanciosa con los picos de las aves que gorgoritan su dicha del yantar, en las ramas de los sauces.

Mánel tiene diez y seis años. Diez y seis letras negras, opacas, torvas, incomprensibles, para escribir, sin embargo, un pingajo de vida insignificante.

Sabe castellano, a medias. Le enseñó ña Paquita, la hija de Señá Peta. En el pégualito de arriba, en el cerro, donde había arvejas también por cuidar ña Paquita iba hablando, hablando a los oídos de Mánel, lejos de los ojos de Señá Peta.

Na Paquita visitaba, incluso, al Mánel, furtivamente, caminando entre los troncos y las hojas secas, saltando los baches y huyendo entre los álamos.

Na Paquita se sentía atraída por los cabellos rubios, la cara rosa—flor, la voz de Mánel, a quien había dicho, por otra parte, que no abriese los ojos, cuando estuviese ella. De oírlo, Mánel sonreía apacible, y casi dolido y al sonreír, su ligero bozo rubio sensual y fino, distendíase como arco que ya a flechar.

Un día, así.

Otro día.

Y un nuevo día,

—Brrr... zzz!... fli!

Clayóse la flecha en el corazón de ña Paqueta, la hija orgullosa de la chagra enriquecida y tiránica, que zurraba por un pronto las espaldas de Mánel.

—Oye, Manuel.

—Na Paquita...

Esta noche hay luna y quiero ir al corral, a ver los borregos. Me acompañas?

Alguien—decir de vecinos—habló de un dedo resplandeciente para los ciegos, saliendo entre las nubes. Ahora sentía el dedo sobre sus ojos inarmoniosos, una suerte de luz fresca que comenzaba a hacerle entrever todo, todo. Sentía el bien de ese conjuro. Lo sentía... lo sentía...

A las seis, tocadas en la capilla del pueblo, la luna—brincó sobre las lomas, como un cabrito. La luna miró para uno y para otro lado del horizonte, mientras el sol agonizaba. Al volver sus ojos bizcos hacia el corral de los borregos, de su boca caricaturesca resbaláronse dos sabrosos lúceros en el horizonte.

Sobre una rosa del cercado donde hablaban ña Paquita y Mánel, sobre una rosa roja cuajada de crepusculo, sacrificaban dos libélulas doradas...

Señá Peta duerme tranquila en el poyo, con una mazorca del desgane en la mano. Na Paquita, hila. Y, por el camino, las mozas del pueblo oyen la huaraka del Mánel cómo grita alegremente, como que canta, como que ríe, sobre el arverjal dorado, que reverbera al sol...

EL CAMPEON NACIONAL DE AJEDREZ

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.

Profunda inclinación, desde muy joven he sentido yo por el deporte ciencia. Apenas tendría unos cinco o seis años de edad, cuando ya era para mí motivo de verdadero encanto el pasarme las horas frente al tablero; y cuando no me era posible tener contendores en el ajedrez, siempre había alguien que jugara conmigo a las damas, que viene a ser como un modesto entrenamiento de ajedrez. Al correr de los tiempos esa afición por el juego-ciencia se intensificó y llegó a ser una pasión, de tal fuerza, que muchísimos días, allá por mis años universitarios, dejaba de concurrir a las clases de química o botánica, por haberme enredado en una jaque de alfil de rey o un final de torre contra peones. Cómplices de estas demoras ajedrecísticas eran: un sacerdote, pariente mío y que Dios lo tiene ya en su santa gloria, y una esbelta muchacha, habitante de la misma casa en donde yo tenía mi modesto cuarto de estudiante bohemio, que con sus amorosas miradas me hizo perder más de una combinación y más de un ataque por los flancos. Y así llegué a tener una relativa fuerza ajedrecística, llegando a conocer a jugadores sobresalientes, dentro del medio ambiente capitalino, como: el alemán Wen, el doctor Alberto Larrea Chiriboga, Jonás Guerrero, el teniente Sáenz, la señorita Emma Cordovez y algunos otros cuyos nombres se han esfumado al grabarse en la cámara de mis recuerdos otros sucesos y otras actividades deportivas. Y desde aquella época, es decir, allá por los años de 1917 a 1919, como un eco de las actividades ajedrecísticas de este puerto y en procura de intercambio con los de acá, lucía como figura alta, la más alta, del ajedrez guayaquileño, don Arnaldo F. Gálvez, para el cual conservábamos siempre una afectuosa simpatía y lo estimábamos como un ajedrecista de primera fuerza.

En 1922 vine a Guayaquil y desde ese mismo año fui amigo y admirador entusiasta de la obra que Gálvez venía realizando en beneficio del ajedrez nacional. Eso se robusteció con dos sucesos de primer orden: el torneo que en ese mismo año se jugó con Quito y que desgraciadamente, como todas las cosas que se hacen entre Quito y Guayaquil, terminó a "capazos, por haber intervenido Capaverde, Caparroja, Capablanca", según una frase de aquel entonces, y la obra que Gálvez publicaba en el año siguiente.

Y desde que hicimos, frente a frente, la consabida jugada: peón cuatro rey, sabía ya que tenía delante al campeón nacional de ajedrez, no tan sólo por el título otorgado en el torneo que se hizo con ocasión de las fiestas centenarias de Guayaquil, sino por la fuerza de sus combinaciones, por la serenidad científica de llevar el juego, por sus finales sin errores. Además de eso, el señor Gálvez, en su obra hace lo suficiente como para conceptuarlo bueno entre los buenos.

Desde que Gálvez fue reconocido campeón nacional de ajedrez, no se ha efectuado un torneo que sirva para disputarle el título, de manera que, por fuerza de su habilidad subió al primer puesto y por la fuerza de la inactividad posterior, ha permanecido en él, sin darle oportunidad a que lo defienda brillantemente. Intentos han existido, pero todos ellos han fracasado, de manera que, después de trece años continúa el Ecuador con el mismo y único campeón.

Hace muy poco tiempo se ha



Arnaldo F. Gálvez, campeón nacional de ajedrez al que no ha sido posible entrevistar, por estar en Posorja pero que sin embargo ha dado motivo a una crónica sobre el deporte-ciencia.

iniciado una reacción benéfica en el ambiente local con motivo del simpático empeño de los ajedrecistas de Buenaventura, de sostener un encuentro telegráfico con los de Guayaquil, por intermedio del diario EL TELEGRAFO. La muchachada ajedrecística se ha reunido y ha dado los primeros pasos; ojalá que sus entusiasmos no tengan la efímera vida de otros esporádicos que han nacido de año en año en esta ciudad y en otras del país y podamos, dentro de poco, ver si existe un digno sucesor de don Arnaldo. El mismo, desde su obligado retiro de Posorja se ha entusiasmado con la noticia del próximo match Buenaventura—Guayaquil, y me ha escrito interesantes párrafos que voy a copiar. Puede que, aún ahora, curado de la enfermedad que le obliga a vivir la por ahora solitaria vida de Posorja, esté en condiciones de obtener el título, aun cuando sinceramente lo creo difícil. Los años no perdonan a nadie, ni a los campeones!... Leamos al campeón de ajedrez:

—“Cuando en todos los países del mundo, tanto los poderes públicos como instituciones de cultura, fomentan y enaltecen el ajedrez, con su nombre y su persona, ingresando a los clubs y academias, presenciando los encuentros, etc., en cambio, aquí, en el nuestro, fuera de algunos casinos militares, y de premios que han sido asignados por el Municipio de Guayaquil, allá, por la muerte de un fenicio, el oficialismo no estimuló nunca este juego, cuyos profesionales o maestros, —que los habría habido en tal caso— hubieran servido más al país, en eso del acercamiento internacional y propaganda en el Exterior, que algunas legaciones y misiones diplomáticas, que han costado al Ecuador un ojo de la cara, o, si les parece mejor expresado, le han resultado inconcebiblemente caras”.

—“La culta invitación hecha a Guayaquil y al Ecuador, por el Club de Ajedrez de Buenaventura

puede dar ocasión, ulteriormente, de concertar un encuentro internacional de visu, sea que los colombianos nos hagan el honor de su presencia, sea que los ecuatorianos vayan allá, iniciando así estas gratas visitas y estrechamiento de lazos, tanto más hermosos y significativos, cuanto habrían de realizarse entre pueblos de una misma raza, historia y habla”.

—“Si esta galana y fraternal insinuación no pudiera ser acogida por la ausencia de algunos ajedrecistas de fuerza, en la actualidad, de Guayaquil, a mí me cumple, por lo cerca que estoy, recoger el amistoso guante, aceptando el reto, para iniciar el match en el día y forma en que EL TELEGRAFO tuviere a bien determinar; desde luego el aviso radiográfico o telegráfico tendría que serme transmitido acá, de donde enviaría la respuesta a ese rotativo, 24 o 36 horas después”.

Y ya que de Gálvez hemos copiado sus frases, voy a dar algunos datos sobre su vida, para conocimiento de los muchos aficionados jóvenes que tiene el ajedrez, debiendo agregar que él ha logrado despertar en sus hijos, que son ya ajedrecistas de valía, la misma loca afición que le llevó al campeonato nacional.

Don Arnaldo F. Gálvez practica por muchos años el ajedrez. Fue discípulo de uno de los más antiguos y prestigiosos valores del ajedrez y que figuró en Europa, don Manuel Seminario. Desde sus principios de afición en el juego-ciencia, se destacó vigorosamente, entre la pléyade de jugadores costeños, hasta conquistar en 1918 el campeonato local de ajedrez, en un torneo lleno de agradables incidentes y de hermosas partidas y en el mismo que tomaron parte destacadísimos jugadores de ésta.

En el año de 1920 o 21, no recuerdo con absoluta precisión, adquirió el título de campeón nacional, en un torneo en el que parti-

ciparon jugadores de relevantes méritos en el país, especialmente los Astudillo, de Cuenca. Ese torneo se hizo en ocasión de las fiestas octubrinas.

Y ahora unas cortas frases sobre el libro de Arnaldo F. Gálvez. Hay que empezar por reconocer que editar un libro en nuestro país, sea de cualquier índole y abarque puntos de la mayor popularidad, es siempre un enorme esfuerzo que debe premiarse por lo menos con la sincera alabanza. Editar un libro de ajedrez, en una nación en donde el círculo es tan reducido y en donde hay tan poco afán de ilustración, es una obra titánica, y así puede considerarse, sin recelo alguno la que dió a luz el señor Gálvez. Además de eso es una obra de gran aliento, que ha servido con mucho para la difusión del ajedrez en el Ecuador. Justicia es, pues, desenterrar el tratado de ajedrez, único en nuestro ambiente y hacerlo recordar de los nuevos grupos de ajedrecistas que seguramente no lo conocen.

Tiene variedad y amenidad el libro y en sus páginas están copiados todos los mejores problemas y las mejores partidas jugadas en el mundo. Hay mucho de historia y, en combinación con todo el material extranjero que tiene la obra, hay toda la cantidad posible de asuntos nacionales, entre ellos, unos rotograbados de todos los mejores jugadores del país, entre los que hemos visto a los señores: doctor Victor M. Rendón, doctor Pedro J. Huerta, Salvador Segovia, quizá el más decidido jugador de ajedrez que vivió en la capital hace dos años y que llegó a enfermarse gravemente por estar todo el día sobre el tablero, resolviendo problemas y efectuando partidas.

Tal como está el ajedrez y existiendo el entusiasmo que el desafío de los jugadores de Buenaventura ha sabido despertar, tengo entendido que es la hora propicia para reorganizar academias, fundar nuevos grupos, levantar el espíritu decaído de los ajedrecistas nacionales, buscar nuevos adeptos, utilizar el radio como medio modernísimo de jugar partidas, a cualquier alcance de los entusiastas para distancia, hacer todo lo que esté al alcance de los entusiastas para que renazca algo que es esencialmente culturizador y hermoso, que sirve como la mejor gimnasia cerebral para educar la mente y el carácter y que ha dado lustre a todos los países que han tenido la gloria de poseer un campeón de ajedrez, como ha pasado cuando nan descollado con fulgor propio un Lasker, un Capablanca, un Alekine, para no mencionar a los últimos, desechando los tantos ilustres nombres que se inician con Philidor, por lo menor, ya que el juego-ciencia ha sido practicado desde tiempo inmemorial y ha servido como de distracción a reyes y emperadores, a conquistadores y sabios, a hombres de ciencia y de arte.

Yo lamento profundamente que el vandango de la vida y las exigencias de ella, en este siglo de mayor evolución social, económica y política, me hayan alejado del ajedrez, campo hermoso de cultura y honesta distracción, en el que pueden sucederse los minutos, las horas y los días sin que llegue ni el cansancio mental ni las exigencias físicas. Cuantas veces, en los albores de mi juventud me encontré la aurora frente a un tablero, peleando a brazo partido un final en que un peón doblado jugaba un importantísimo papel. Y cuántas veces le habrá pasado y hasta le pasará lo mismo a don Arnaldo F. Gálvez, el hasta ahora campeón nacional de ajedrez, al que, por encontrarse en Posorja no he podido entrevistar.

QUITO, LUZ DE AMERICA (1809)

(Viene de la página 6)

Independencia, sino que disfrazaron su intento generoso con el pretexto de defender la libertad del muy amado y deseado señor Rey D. Fernando VII, príncipe inepto y cruel que, en unión de su débil padre D. Carlos, había vendido España a los franceses, recibiendo de ellos el natural galardón de la ingratitude, el desprecio y las prisiones.

Algunos ciudadanos de Quito, imbuidos de esta idea, se agitaban en la sombra, desde el año anterior en que llegaron a su conocimiento la tragedia del DOS DE MAYO, en que los franceses asesinaron a los españoles en las calles de Madrid, el levantamiento de la Metrópoli, la victoria de Bailén, el establecimiento de las Juntas. Denunciados, muchos de aquellos hombres fueron reducidos a prisión, de la que salieron por ventura ilesos, a causa de haberse perdido los autos del proceso que se les instruía. Volvieron a la obra, y después de tomar las medidas y precauciones conducentes a no malograr el acto que preparaban, señalaron para la ejecución de éste el día viernes DIEZ DE AGOSTO del dicho año de 1809.

La noche anterior se reunieron sigilosamente en casa de la señora Manuela Cañizares, a pocos pasos de la plaza mayor que hoy llamamos de la Independencia. La señora Cañizares era una mujer de temple varonil y palabra elocuente que fortalecía a los entusiastas y convencía y decidía a los tímidos, y que venía a ser parte principal en la conspiración. Los reunidos eran D. Pedro Montúfar, D. Juan Salinas, D. Juan de Dios Morales, D. Manuel Quiroga, D. Antonio Ante, D. Juan Pablo Arenas, D. Manuel Mateu, D. Manuel Zambrano, D. Javier Ascázubi, el presbítero Ríofrío, Checa, Correa, Vélez y otros.

D. Juan Salinas era el Comandante de la escasa guarnición, y jefe de los soldados de caballería D. Joaquín Zaldumbide. Estos bravos militares,—Salinas, especialmente, era el nervio de la conspiración,—acudieron a los cuarteles, arregaron a las tropas, hablándoles de la usurpación de Bonaparte, de la cautividad del Rey legítimo, de la obligación en que estaban todos de defender la causa de la Nación contra los usurpadores... Había algunos oficiales que eran de la misma opinión, y así, los soldados desconocieron el Gobierno y se pusieron al lado de los patriotas. Era ya más de medianoche cuando Salinas sacó las tropas y las hizo formar en la plaza mayor. La revolución estaba consumada.

Dejemos al Conde Ruiz de Castilla sumido en sus tristes reflexiones y presa de su importante furor, para dirigir una mirada a lo que estaba aconteciendo en la referida plaza.

A las seis de la mañana, se oyó una prolongada descarga de artillería e inmediatamente comenzaron a repicar alegres las campanas, a sonar las músicas marciales y a vibrar en el aire los entusiastas gritos de vitorios de una multitud alborozada. A los que se espantaban del movimiento, juzgándolo demasiado atrevido, peroraban improvisados oradores, convencidos de la bondad y justicia del acto y de la necesidad de que esta parte de la América española volviese al ejercicio de sus naturales derechos...

A las diez fueron nombrados los miembros que debían componer la Junta, y eran: el Marqués de Selva Alegre, Presidente; el Obispo de Quito, D. José Cuero y

Caicedo, Vicepresidente; los Marqueses de Villaorellana, Solanda y Miraflores, D. Manuel Larrea, D. Manuel Mateu, D. Manuel Zambrano, D. Juan José Guerrero y D. Melchor Benavides, vocales.

A los señores D. Juan de Dios Morales, D. Manuel Quiroga y D. Juan Larrea se les designó para Secretarios de Gobierno, con

el carácter de miembros natos de la Junta, y la elección para Secretario particular del Presidente recayó en D. Vicente Alvarez.

En el mismo día publicó la Junta un Manifiesto en el que se explicaban las causas de la revolución y el derecho que para ello tenían los pueblos americanos.

Tal fue la revolución del DIEZ DE AGOSTO. Primer grito de

independencia lanzado en la América española, él debía repercutir en todo el Continente concitando a los pueblos a sacudir la servidumbre extranjera; y por haberlo dado esta inclita ciudad en medio de las sombras del coloniaje y a pesar de las preocupaciones reinantes, mereció que se dijera de ella: QUITO, LUZ DE AMERICA.



I

La tarde se va yendo, poco a poco. Rezagos de sol quedan en las nubes y allá, a lo lejos, en la curva del horizonte. El rancho está solo en la pampa. Techo de dos aguas cubierto de montones de paja seca, y paredes de adobe. A fuera, frente a la puerta, tres hombres y una mujer, sentados y sin hablar. El silencio cae sobre la pampa y sobre los gauchos como una presencia de Dios. En el centro del círculo, arde un fuego, y encima de él borbotea el agua de una pava negra de humo. Una muchacha—ojos oblicuos y labios gruesos, vestido de percal rosa lleno de volados—atiza el fuego. Al soplar la llama, el rostro moreno se le hincha y se colorea, como un bronce. Luego con ademán adormecido, ceba el mate. Yerba y azúcar van cayendo en el redondel quemado, de donde surge la línea oblicua de la bombilla. Después, el chorro de agua hirviendo se hunde en la entraña verdosa. Y la muchacha limpia el mate con la punta del delantal, y se acerca al más viejo, para comenzar a servir.

El mate va pasando, de mano en mano. Su tibieza es una caricia entre los dedos ásperos. El se aquietaba bajo las barbas color de ceniza, y por la bombilla de plata empieza a subir el jugo dulzón. Cuando son las manos de Patricio las que se lo alcanzan a la muchacha, para colmarlo de nuevo, el mate se retarda un poco, y la cara de ella palidece, y se cubre de pena.

La conversación se ha ido apagando, como un fuego al que se le echa agua. Del campo viene un olor a pasto y a tierra virgen, y empiezan a subir, de todas partes, las sombras. Los pocos paraísos que hacen guardia al rancho se desdibujan en la oscuridad. Lejos, un grito de toro, porfiado, alborota el silencio.

—¿A qué hora te vas mañana?

Patricio no sabe quién le pregunta. Está ausente de todo. Los ruidos de la noche y el olor del campo vienen hasta él, y se le acercan, depaico, para decirle adiós. Hay algo que se quiebra en su vida. Pero él no sabe nada. No quiere saber nada tampoco.

El fuego, en el centro del ruedo, sigue lengüeteando. Cada vez más débil. Hasta que se apaga.

II

El lucero salta a brillar. Y el primer frío de la noche corta la pampa. Se oyen unas cuantas toses, desacompañadas, friolentas.

La rueda se deshace. El padre de Patricio se pone de pie, afirma el sombrero con las dos manos, y camina hacia el corral, castigándose las botas con el rebenque. El tío Eulogio se echa el poncho a la espalda, y entra en el rancho. La madre se inclina hasta el brasero y toma con las pinzas una brasa. Luego se mete en la cocina, encorvada, precedida por el rojo replandor.

Patricio y la muchacha quedan solos. El, de pie, encerrado en un silencio áspero, ennegrecido por la noche. Ella, sentada en un cajón, la cabeza sostenida por el ángulo de los brazos.

Ya el lucero no está solo. Otros puntos de luz tiemblan en el cielo. La luna queda tapada por una nube, y se la ve subir, detrás de la sombra traspasada de claridad.

—¿Mañana te vas?
Patricio empieza a caminar, con las manos a la espalda.

—¿Qué quieres? Hay que servir a la patria. Pero volveré.

—¿Pronto?
—Tres o cuatro meses, qué sé yo; cuando me den permiso.

Se detuvo delante de ella, y se quedó mirándole, con los brazos cruzados.

—Te voy a extrañar. Eso sí lo sé. Y mucho. Ya ves, todavía no me he ido y ya siento como si me faltara algo.

La muchacha se levanta, como una sonámbula, y va hacia él. La noche la empuja. Pero se detiene, y levanta el delantal a los ojos.

—¿Lloras, mi prenda? ¿Y por qué?

Ella, calla y la cabeza se dobla sobre el pecho de Patricio. Sus ojos hinchados de llanto se quedan fijos, mirándolo, y Patricio no pregunta más por qué llora, porque ya lo sabe. Pero un beso borra el miedo. Un beso que es como un juramento, y que los aproxima más—árbol y yedra—bajo la Cruz del Sur.

—Andá y cebame unos mates, ¿querés?, para mí solo.

Ella aviva las brasas y prepara el mate. Sus manos tiemblan, y grandes gotas traslúcidas caen sobre el mate, sobre las manos, sobre el delantal.

El mate va de uno a otro.

—¿Le has puesto azúcar?

Ella dice que sí, con la cabeza.

Patricio se sienta al lado de la muchacha, en el mismo cajón, y le pasa el brazo, con cariño, por la cintura.

La noche está en todo el campo, y ellos están en el corazón de

COCKTAIL DEL RECUERDO

Como un niño sale a la florista por perseguir mariposas, salgo a la vida a cazar emociones.

Te encontré, y luego de un complicado juego de provocaciones y de fugas, en que llamabas a mi inquietud con el abanico multicolor de tus alas, para entonces disimularte detrás de los rosales florecidos de tu vanidad; al fin, mientras ensayabas un revuelo sentimental, te enredaste en la serpentina audaz de una frase, te di alcance y te he dejado prendida con el alfiler de un beso sobre el tapiz de una noche trémula y vibratoria como un corazón.

Por eso que ahora la desnudez de mi sueño de amor,—para acostarse en el lecho de tu recuerdo,—se cubre con el pyjama de seda de tus caricias matizado con el polvo de iris de tus alas fugitivas de mariposa...

Agitada por el remolino de la vida, en tu cuerpo como en una botella de champaña estalla el corcho de tu vanidad; y tu esencia prefiere desparramarse como un surtidor de emociones en el ambiente, dejando apenas unas burbujas de espuma de cariño, en el sonoro cristal de la copa extendida para llenarse de ti.

Tu exquisita sensibilidad de mujer bella y de artista se encarama por el ascensor del arte, hasta la rama más alta del árbol del poema; pero, al bajar, se descuelgan tus ímpetus de niña presuntuosa hacia el deslumbramiento de las vitrinas en que exhiben sus atracciones los grandes bazares de la vida.

Hicimos del amor una mesa de bridge. Los dos quisimos ganar la partida de distraer el tiempo, sin arriesgar nuestras reservas íntimas sobre el azar que fluctuaba en el dulce peligro de nuestras cartas semi-ocultas... Pero, cuando al separarnos—deshecha la pulcra astucia de nuestro juego—abandonamos las cartas sobre el tapete de la ausencia, bajo el escote de tu blusa de seda llevabas escondido el "as de corazones rojos".

Ahora mismo que escribo para recordarte, desde tu lejanía me llega el efluvio electro-magnético de tu piel. En tu epidermis se intensifica el perfume,—ese perfume solo tuyo,—porque sabes interpretarlo a tu manera, como cada poeta interpreta en la epidermis del verso la onda sonora de su propia emoción.

Eres delicada, dulce y perversa como una pulida y misteriosa ampollita de "paraíso artificial"... Mujer veneno de la que se huye y a la que se regresa, a la que se renuncia y se ama, porque es al (Sigue a la página diecisiete)

la noche. ¡La noche y la muerte, cómo se parecen! Y se parecen mucho más cuando es la víspera de irse. Todo tan grande y nosotros, tan poca cosa... Hoy, aquí. ¿Y mañana?

¡Mañana! El camino. Y el galope, rumbo a la ciudad y al cuartel.

El quisiera decirle muchas cosas. Consolarla. Consolarse él mismo. Pero no puede.

Fermin Estrella Gutiérrez.



NOTAS SOCIALES



El arribo a Guayaquil de la señorita Emma Ortiz, distinguida profesora del Normal de señoritas, "Rita Lecumberry", procedente de los Estados Unidos de Norte América, a donde fuera hace pocos meses en gira de estudio e invitada por uno de los más prestigiosos centros educativos de Washington, dió ocasión para que las preceptoras del Rita Lecumberry, las discípulas de la señorita Ortiz y sus relaciones, le hicieran una expresiva manifestación de simpatía, saliendo a recibirla al muelle fiscal el día de su llegada. En la presente fotografía tomada en el momento de desembarcar, aparece la señorita Emma Ortiz, con un ramo de flores en el brazo y rodeada de sus amigas y discípulas.

Terminó la "Semana del Estudiante" y con ella los festejos de bailes y veladas suntuosas; el ciclo de conferencias y los actos solemnes de premiación honorífica a distinguidas maestras y prestigiosos bomberos, destacados, unos y otros, como representantes de las instituciones más queridas de nuestra ciudad.

Pocas fiestas como éstas que acababan de pasar, merecen una adjetivación sonora y pródiga; pues, el esplendor de ellas, ha sido realizado por la belleza de gentiles y encantadoras damas de nuestra sociedad, y junto al torneo intelectual, el reconocimiento de méritos de abnegados maestros y de heroicos defensores de la ciudad; y tras una audición admirable del conservatorio de música de Guayaquil, el violín de Matza o unos números humoristas de ingeniosos muchachos universitarios...

En suma, éxito muy merecido ha tenido en todas sus partes la fiesta juvenil de los estudiantes este año de 1932.

La "Semana del Estudiante" será, no lo dudamos, de gratos recuerdos para quienes en una u otra forma, como organizadores o como espectadores, han intervenido en su desarrollo.

Uno de los mejores éxitos de las fiestas estudiantiles, ha sido, sin duda, el baile ofrecido en los amplios salones de la Universidad a la sociedad guayaquileña, y organizado por el Comité de Festejos "Semana del Estudiante". Se puede calcular en más de cien parejas las que llenaban el vasto local destinado a la fiesta. Y desde el primer momento, un grande entusiasmo animó el baile a los sones de una buena orquesta. Como era de rigor, la fiesta estuvo presidida por la "Señorita Universidad" y las damas representantes de las varias Escuelas Universitarias. Vestidos lujosos a cual más elegante; novedad de estilos de trajes y policromía de colores, acentuaban los naturales encantos de arrebataadoras rubias y de preciosas morenas. Y en torno a ellas, una juventud galana y plena de entusiasmo y buen humor. Este baile, uno de los mejores organizados en las pasadas festividades, duró hasta las primeras horas de la madrugada del domingo, dejando en todos los espíritus, las más gratas impresiones.

El señor Manuel Holguín y su

esposa doña Julia Barros de Holguín, ofrecieron en días pasados a sus relaciones, un almuerzo en su elegante residencia, Villa Eleodora. El menú fue espléndido y exquisitos los vinos servidos en la bien presentada mesa. Durante el almuerzo reinó un ambiente de cordialidad y galana gentileza, haciendo los distinguidos anfitriones derroche de amables atenciones para sus invitados. El pous café fue servido en la terraza de la Villa, amenizándose aquel con un programa de música clásica en una sonora orfónica.

Con motivo de las fiestas agostinas, el Guayaquil Tennis Club, entidad social y deportiva de nuestro puerto, ofreció a sus socios una espléndida fiesta el día nueve. Este festival tuvo como precedente las partidas finales de tenis por el campeonato del año, efectuadas en la mañana de dicho día. Y después un magnífico baile al que asistió lo más representativo de nuestro mundo elegante y social. Numerosas parejas llenaban los vastos salones del Guayaquil Tennis Club, bailándose con mucho entusiasmo a los sones de una buena orquesta. Esta es una de las fiestas de mayor resonancia de la temporada, por el prestigio del centro social que la organiza y por el entusiasmo que despierta en la sociedad guayaquileña.

DANIEL ELIAS PALACIO . .

(Viene de la página cinco)
tres años de bohemia y de amargura; y que ahora vive en Madrid gracias a una beca del gobierno español y a un sueldo que gana como empleado en la Escuela de Cerámica. Pero no haría otra cosa que llover sobre mojado. Y es cosa sabida que, entre nosotros, los hombres de provecho — tanto escritores, como artistas, como hombres de negocios — se han hecho solos y gracias a sus propias iniciativas. Y que las becas — y en algunos casos los cargos diplomáticos — se han hecho exclusivamente para los que no saben ganarse la vida de otra manera o para los que quieren pasear a costa del Estado con injustificados pretextos.

Madrid, Julio de 1932.

Abel Romeo CASTILLO.

El comodoro del crucero inglés DURBAN, Mr. Lale Toole, agasajó con un almuerzo a bordo del barco que comanda, y que hasta hace pocos días estuvo anclado en el puerto La Libertad, al capitán de dicho puerto, señor don Eduardo Whitley y a su esposa, señora doña Mercedes Serrano de Whitley. El culto anfitrión hizo gala de atenciones para sus invitados.

La vida teatral de Guayaquil, ha cobrado un dinamismo extraordinario desde algunos días atrás, con sólo el anuncio de la venida de la Compañía de Zarzuelas y Variedades LEA CANDINI, cuya temporada está anunciada con grande éxito de parte del público, verdaderamente ávido de buenos espectáculos, tras un lapso de tiempo en que nuestra vida teatral se ha movido sin interés ni atracción, entre unas pocas películas de cine verdaderamente buenas, y alguna compañía de menor importancia. De ahí, que no ha extrañado, el entusiasmo y la rapidez con que ha acudido la gente social para cubrir los abonos de palcos y lunetas. Todo Guayaquil en sus clases sociales, se prepara a llenar noche a noche, la sala del EDEN; porque ya en otra ocasión, no hace muchos años, supo lo que valía en arte, belleza y en suntuosidad, la "Lea Candini".

Continúa delicada de salud, la señora doña Rosa Borja de Ycaza, distinguida dama de nuestra sociedad y prestigio de la literatura nacional.

Partió para Yaguachi el señor licenciado don A. Wither Navarro, Director de Estudios de la Provincia, acompañado de su señora esposa doña Clara Wither y de su hermana la señorita Sara Wither Navarro.

Dio ocasión a una animada fiesta íntima el cambio de aros del joven Carlos Pombar Castillo con la señorita Dida Sánchez Moscoso. Numerosas parejas danzaron hasta las primeras horas de la madrugada.

Para sus propiedades agrícolas partió el señor don José Francisco Jaime.

El miércoles se ausentó de la ciudad, con dirección a sus propiedades agrícolas de la provin-

COCKTAIL DEL RECUERDO

(Viene de la página dieciséis)
mismo tiempo, el vencimiento y la exaltación, el sufrimiento y la embriaguez, la amargura y el éxtasis...

Como surgió la antigua tentación de la serpiente entre las ramas del árbol bíblico, así tu, llegas a la pantalla del siglo XX, ondulante como una cinta de celuloide caída desde una estrella de Hollywood.

Las elegancias de tus vestidos espirituales han sido confeccionadas en el taller de modas románticas de "IFIGENIA", por la refinada sutileza de Teresa de la Parra.

¿Recuerdas? ¿Como gustamos del placer de encontrar nuestros secretos anhelos y pensamientos en las líneas que cada uno de nosotros subrayaba en los libros preferidos! Porque, no hay bello libro en el que no se hayan escrito muchas frases que estrangulamos en el silencio.

En el automóvil de nuestra inquietud recorrimos todos los caminos del ensueño, deshojando en el viento de la lejanía la rosa de nuestro destino... Y alguna vez, tus manos trémulas, asidas del volante de una ilusión, no supieron evitar el choque contra el muro de incompreensión que salió a nuestro paso.

En el puerto de nuestro cariño, cada uno de nuestros anhelos, fue solo una blanca gaviota que llevaba en sus alas la música de un adiós.

En el bar de tu coquetería, el cocktail de tu belleza, me ha enseñado a morir más dulcemente.

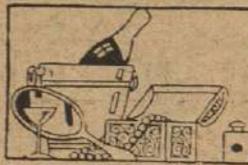
Nuestro amor fue un cigarrillo que lo fumamos juntos... Una espiral de humo que sale desde tu boca lejana, llega hasta mi y dibuja sobre el papel en que escribo, un verso querido... Ese verso que es como un camino largo y estremecido de presentimientos y nostalgias, porque sale desde un poema que conocen tus labios: "Vengo desde tus brazos y no se a donde voy".

Gerardo FALCONI R.

cia de Los Ríos, el señor Marqués de Grijalva, quien ha pasado en Guayaquil una corta temporada.

Con ocasión de festejar el domingo último, el mejor de sus

(A la vuelta)



NOTAS SOCIALES



(De la vuelta)

días, la señorita Maruja Ycaza Galecio, tuvo lugar en su elegante residencia una suntuosa fiesta, a la que asistieron numerosas muchachas de nuestra mejor sociedad, con cuya presencia, tuvo esta matinee social exquisita belleza y esplendor. Los esposos Ycaza—Galecio, así como la festejada, hicieron derroche de atenciones para los numerosos invitados con la gentileza que es característica de este distinguido hogar guayaquileño. La música estuvo a cargo de una buena orquesta que amenizó la fiesta y a cuyos sonos se bailó con mucho entusiasmo hasta avanzadas horas de la noche. Las horas transcurrieron llenas de encanto y dejaron en los asistentes recuerdos memorables. De entre las damas que asistieron a esta fiesta social, hemos podido anotar los siguientes nombres: señoras Galecio de Ycaza, Ochoa de Astudillo, González Rubio de Molestina, Chevasco de Witting; señoritas Carmela Orrantía G., Carmen Vernaza Robles, Angelita Guzmán Aguirre, Norma y Gioconda Descalzi Gallinar, Matilde Aguirre Luque, Nini Marriott, Angelita y Panchita Aguirre Martínez, Lola Chiriboga Manrique, Pepita Molestina González Rubio, Lucha Serrano, Aracely Gilbert, Blanca Elena Cordovez, Maruja Jiménez Arrarte, Leonor Astudillo Ochoa, Pepita Coello M., Elena Córdova Moscoso, Dora Arbeláez Jiménez y Panamá Puig Parada.

El baile organizado por la directiva de la Sociedad General de Empleados en la noche del martes, tuvo el éxito que se esperaba, dado el conocido prestigio que goza en la ciudad esta progresista institución. El motivo patriótico de celebrar las fiestas agostinas, tuvo eco en nuestro público culto y en sus amplios salones se dio cita una juventud entusiasta de bellas damas y cultos caballeros, bailándose con mucho entusiasmo hasta las primeras horas de la mañana del día miércoles.

En los últimos días de la semana pasada, se ausentó con rumbo al sur, a bordo de un avión de la Panagra, el célebre médico argentino, doctor Pedro Gómez Llueca, acompañado de su secretaria, la señorita Adela Ciganda. Hasta el campo de aviación fueron a despedirlo al distinguido viajero, un grupo de médicos de la localidad, así como periodistas y personales amigos del creador de la Simpatoterapia.

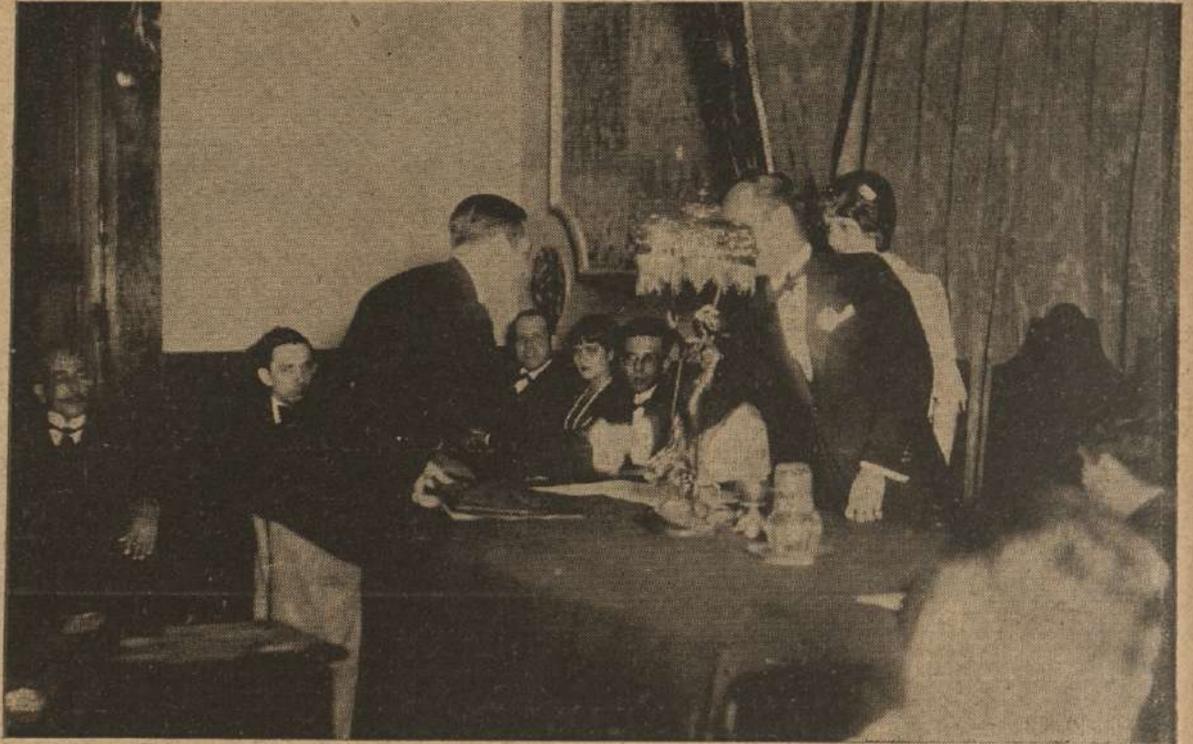
El lunes celebró su onomástico el señor Galo Icaza Valverde, con cuyo motivo fue visitado en su residencia por numerosos amigos.

El matrimonio Larrea Jiménez—Drouet Camba, ha sido alegrado con el nacimiento de un hermoso bebé.

Comunican de Quito, que al hogar de los esposos Fernández de Córdova—Cevallos, han traído las cigüeñas, portadoras de la felicidad, una preciosa niña. El doctor Eliseo Fernández de Córdova, catedrático de la Universidad Central, estuvo hasta hace pocos días en nuestra ciudad, pasando una corta temporada de vacaciones, y regresó a sus labores en la Capital de la República, en el tren del miércoles.

En el tren del lunes partió a Quito el señor doctor Francisco Montero Carrión, Juez Segundo de Letras del Pichincha.

Para la misma capital partió el señor Francisco Dalmau, acom-



El señor don Roberto Illingworth Icaza, gobernador de la ciudad, hace entrega de un álbum artístico y de un diploma al fotógrafo español señor Paco Narbona en la solemne velada universitaria, este premio fue otorgado como homenaje de la Asociación Escuela de Derecho, al artista que contribuyó con su brillante exposición "fotocromática" al mejor éxito de las fiestas de la "Semana del Estudiante".

pañado de sus señoritas hijas Carolina y María Teresa.

Marchó a Huigra el señor doctor don Luis Alcívar Destruge.

Con el mismo destino se ausentó el señor Bolívar Avilés Alfaro.

Procedente de sus propiedades

agrícolas se encuentra entre nosotros el señor don Tomás Gagliardo.

En el amplio local de la Sociedad Filantrópica del Guayas, se efectuó en la noche del martes una velada literario-musical, en honor del señor don Fermín Vera Rojas, elegido como el mejor profesor de la provincia, en uno de los con-

curso organizado para celebrar la "Semana del Estudiante". En este acto se hizo entrega de una medalla de oro con que la Junta de la Sociedad Filantrópica del Guayas, acordó hacer ostensible el alto aprecio que tiene la institución para dicho profesor, y, a la vez, premiar con esa honrosa distinción, la abnegada labor de muchos años en el magisterio, del señor Fermín Vera Rojas. También la Sociedad de Artesanos Amantes del Progreso, hizo, en esta misma velada, entrega a este educador guayaquileño, de una medalla de oro como homenaje a sus méritos.

Hoy debe llegar, procedente de la Capital de la República, el señor don César E. Arroyo, de tránsito para la República del Perú, a cuyo país va con el cargo de Cónsul General del Ecuador en Lima y Callao. El señor Arroyo, es uno de los elementos más valiosos de la intelectualidad ecuatoriana, siendo muy conocida su vasta labor literaria en el país como en el extranjero. A recibirlo en la estación Eloy Alfaro irán delegados de las autoridades de la ciudad y sus amigos.

En la combinación ferroviaria del día lunes, partió a la Capital la representación guayaquileña a la próxima Legislatura, compuesta de las siguientes personas: doctor Fausto Navarro Allende, doctor Leopoldo Izquieta Pérez, doctor Arsenio Espinoza Smith y señor Marco A. Plaza Sotomayor. En el mismo tren partieron a Quito, los siguientes representantes del litoral: don Efrén Ycaza Moreno, senador por la provincia de Los Ríos; doctor José Antonio Montalván y doctor Antonio Sánchez Granados, diputados por la provincia de Los Ríos; señor Marcos Uscocovich, diputado por la provincia de Manabí; Lic. Colón Serrano, diputado por la provincia de El Oro.

Noticias enviadas por los correspondientes de los diarios porteños, dan cuenta de la calurosa recepción que ha tributado a la representación del litoral, el pueblo quiteño, auténticamente liberal y heredero de las glorias y del heroísmo de los hombres del 10 de Agosto y del 24 de Mayo.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
 AGENTES
 Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8



Dolores Rey, una de las principales atracciones del cabaret "Hollywood" de Nueva York.



REFLEJO, por H. Hintermeister.

En un movimiento de coquetería femenina, la desconocida se inclina sobre el estanque dormido que aprisiona su silueta apenas cubierta por el velo sutil.



EL DOMINO INTERRUMPIDO, por J. Darshire.

Aprovechando un descuido de su señor padre, el rapaz empuñó el látigo y la trompa de caza, sorprendiendo a los jugadores que interrumpen el partido de dominó para cerciorarse del insólito ruido.